

Liabona



**Tres jardines y la
primera Pascua,
pág. 10**

Lo que mis hijos me enseñan
en cuanto al Evangelio, pág. 24

Ocho bendiciones del día
de reposo, pág. 26

Cómo ayudar a las mujeres
jóvenes a encontrar su
lugar en la Sociedad de
Socorro, págs. 30, 32



*"... Dios me ha librado
de la cárcel, y de
ligaduras, y de la
muerte; sí, y pongo
mi confianza en él,
y todavía me librá"*

Alma 36:27



4

MENSAJES

- 4 **Mensaje de la Primera Presidencia: "Aprended de Mí"**
Por el presidente Thomas S. Monson
- 7 **Mensaje de las maestras visitantes: Creados a la imagen de Dios**

EN LA CUBIERTA
Adelante: *Descansad*, por Walter Rane. Interior de la cubierta de adelante: Fotografía ©iStock/Thinkstock. Cubierta interior de atrás: Pintura © YakimSerg/iStock/Thinkstock.

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 16 **Cómo encontrar tu vida**
Por el élder D. Todd Christofferson
Hallar la vida al perderla por causa de Él supone la disposición de hacer que nuestro discipulado sea manifiesto y público.
- 24 **Comprender mejor el Evangelio mediante la maternidad**
Por Katy McGee
Algunas experiencias con mis hijos me han ayudado a comprender mejor mi relación con el Padre Celestial.
- 26 **Las bendiciones del día de reposo**
Por Marissa Widdison
Los miembros comparten algunas de las bendiciones que han recibido al santificar el día de reposo.

- 30 **Más parecidas que diferentes**
Por Bonnie L. Oscarson y Linda K. Burton
Ya sea que estén en la organización de las Mujeres Jóvenes o en la Sociedad de Socorro, son hermanas en el Evangelio que pueden amarse, cuidarse y aprender las unas de las otras.
- 32 **La transición a la Sociedad de Socorro**
Como líderes de las Mujeres Jóvenes o de la Sociedad de Socorro, ¿qué pueden hacer para lograr que la transición a la Sociedad de Socorro sea más fácil para las jovencitas?
- 36 **La luz del día perfecto**
Por el élder Larry R. Lawrence
Cinco maneras de hacer que la luz en nuestro interior resplandezca cada vez más.

SECCIONES

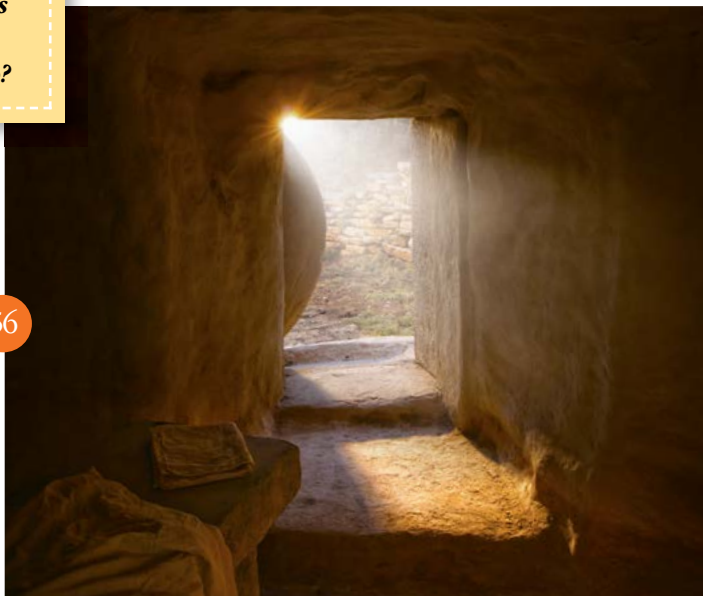
- 8 **Cuaderno de la conferencia de octubre de 2015**
- 10 **Clásicos del Evangelio: Los tres jardines de Dios**
Por el élder Bruce R. McConkie
- 41 **Música: Un hombre sin pecado**
Por David B. Larsen y Janice Kapp Perry
- 42 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 **Hasta la próxima: La resurrección: El comienzo de la inmortalidad**
Por el élder Dallin H. Oaks



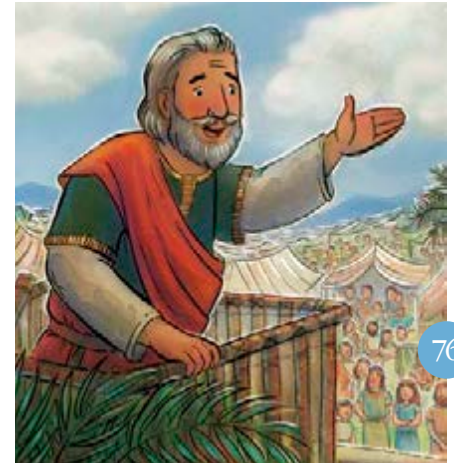
- 46 Sentir el espíritu de Instituto**
 Por Jennifer Bohórquez Gómez
Finalmente encontré un lugar donde no estaba sola para defender mis normas.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.
Pista: ¿Tocas algún instrumento?



- 48 La expiación de nuestro Salvador**
 Por el élder M. Russell Ballard
El ejemplo del Salvador nos muestra la importancia de tender una mano a cada persona.
- 52 Ocho mitos sobre el arrepentimiento**
A veces arrepentirse es difícil, pero el comprender estas cosas te ayudará.
- 56 Póster: Él venció la muerte**
- 57 Me siento...**
*¿Te sientes solo(a)?
 ¿Desanimado(a)? ¿confundido(a)?
 Lee una de estas tarjetas de las Escrituras para recibir consuelo mediante la expiación de Cristo.*
- 61 Respuestas de los líderes de la Iglesia: Cómo establecer la unidad**
 Por el presidente Henry B. Eyring
La unidad produce gozo. Estos tres principios clave nos ayudarán a establecer esa unidad.
- 62 Por qué efectuamos bautismos por los muertos**
¿Qué sucede detrás del velo cuando efectuamos bautismos por los muertos?
- 64 Yo sé que vive mi Señor**
 Nombre omitido
Mi hermano más pequeño me recordó que aunque nuestros padres no estaban allí para ayudarnos, Cristo sí estaba.



- 66 Una perla de verdad**
 Por Amy M. Morgan
¿Podría Jetta dejar a su familia para ir a aprender a tocar el piano?
- 68 Un dulce**
 Por Brad Wilcox
José le explicó a su amigo por qué no quería comer el caramelo con gusto a café.
- 70 Respuestas de un apóstol: ¿Cómo puedo dejar de preocuparme tanto?**
 Por el élder Jeffrey R. Holland
- 71 Nuestra página**
- 72 Un paso más cerca de la Pascua**
Intenta realizar esta actividad de cuatro semanas con tu familia durante las semanas antes de la Pascua.
- 74 Héroe del Libro de Mormón: Abinadí era valiente**
- 75 Puedo leer el Libro de Mormón**
- 76 Historias del Libro de Mormón: El rey Benjamín enseña a su pueblo**
- 79 Página para colorear: Hoy escuchamos a nuestro profeta**

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund

Editor: Joseph W. Sitati

Editores auxiliares: James B. Martino, Carol F. McConkie

Asesores: Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Craig A. Cardon, Cheryl A. Esplin, Christoffel Golden, Douglas D. Holmes, Larry R. Lawrence, Carole M. Stephens

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Megan VerHoeft

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jill Hacking, Charlotte Larcabal, Mindy Anne Leavitt, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnson, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Katie Duncan, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien

contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;

2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2016 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

March 2016 Vol. 40 No. 3. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMIM 707.4.12.5).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. A continuación figuran dos ideas:



"Cómo edificar la unidad", página 61:

El presidente Eyring nos recuerda que una manera en la que podemos fomentar la unidad es hablar bien los unos de los otros. Para practicar la manera de hablar con bondad podrían representar situaciones en las que se pida a los miembros de la familia que den su opinión acerca de los demás. Pueden utilizar preguntas como: "¿Qué tal le va a tu hermano?" o "¿Qué te parece tu maestro(a) de la Escuela Dominical?". Analicen maneras en las que pueden hablar los unos de los otros con más bondad y mejorar la unidad familiar. Podrían concluir la noche de hogar cantando "Oh, hablemos con tiernos acentos" (*Himnos*, nro. 151).

"Una perla de verdad", página 66:

Consideren la posibilidad de crear un inventario de talentos familiares. Pueden hacer una lista de los talentos que los miembros de la familia han cultivado o les gustaría desarrollar. También podrían intercambiar ideas sobre cómo mejorar y hacer uso de esos talentos. Podrían preguntarse: "¿Quién de nuestra familia, nuestro barrio o nuestro vecindario se podría beneficiar de los talentos de nuestra familia?". Si lo desea, haga planes para cultivar y utilizar sus talentos a fin de servir al Padre Celestial como lo hizo Jetta en el relato.

MÁS EN INTERNET

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org. Visite [facebook.com/liahona.magazine](https://www.facebook.com/liahona.magazine) (disponible en inglés, portugués y español) para encontrar ideas para la noche de hogar y ayudas para las lecciones del domingo, así como artículos para compartir con sus amigos y su familia.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Amor, 4, 16, 24, 36

Arrepentimiento, 52

Bendiciones del sacerdocio, 45

Conversión, 4, 42

Día de reposo, 26

Diezmos y ofrendas, 44

Discipulado, 16

Estudio de las Escrituras, 4, 36

Expiación, 10, 41, 48, 56, 57, 80

Fe, 10, 24, 45, 70

Instituto, 46

Jesucristo, 4, 10, 16, 24, 41, 48, 56, 57, 64, 72, 80

Libro de Mormón, 74, 75, 76

Luz, 36

Maestras visitantes, 43

Maternidad, 24

Mujeres Jóvenes, 30, 32

Naturaleza divina, 7

Obra del templo, 36, 62

Obra misional, 26, 68

Oración, 46

Palabra de Sabiduría, 68

Pascua de Resurrección, 10, 41, 56, 72

Paz, 42

Perdón, 52

Plan de Salvación, 62, 80

Resurrección, 10, 48, 56, 62, 72, 80

Sacrificio, 66

Servicio, 4, 16, 26, 32, 36, 43

Sociedad de Socorro, 30, 32

Talentos, 66

Unidad, 61

Valor, 74



Por el presidente
Thomas S. Monson

“APRENDED DE MÍ”

En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, todos somos maestros y todos somos aprendices. Nuestro Señor extiende esta dulce invitación a todos: “... aprended de mí... y hallaréis descanso para vuestras almas”¹.

Invito a todos los Santos de los Últimos Días a meditar en sus empeños por enseñar y aprender, y que, al hacerlo, tomen al Salvador como Guía. Sabemos que este “maestro que [vino] de Dios”² fue más que un maestro. Aquel que nos enseñó a amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra mente, y a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, es el Maestro de maestros y el Ejemplo de una vida perfecta.

Fue Él quien declaró: “... ven, sígueme”³, “... yo os he dado el ejemplo”⁴.

Si no os volvéis

Jesús enseñó una sencilla pero profunda verdad que se encuentra en Mateo. Tras descender del Monte de la Transfiguración, Él y Sus discípulos se detuvieron en Galilea y luego fueron a Capernaúm. Allí los discípulos preguntaron a Jesús:

“¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?”

“Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,

“y dijo: De cierto os digo que *si no os volvéis* y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”⁵.

En la Iglesia, el objetivo de la enseñanza del Evangelio no es llenar de información la mente de los hijos de Dios, ya sea en el hogar, en las clases o en el campo misional. No es mostrar cuánto sabe el progenitor, el maestro o el

misionero; ni se trata simplemente de aumentar el conocimiento sobre el Salvador y Su Iglesia.

El principal objetivo de la enseñanza es ayudar a los hijos e hijas del Padre Celestial a volver a Su presencia y disfrutar con Él de la vida eterna. Para hacerlo, la enseñanza del Evangelio debe alentarlos a lo largo del sendero del discipulado diario y de los convenios sagrados. El propósito es inspirar a la persona a que piense, sienta y luego haga algo por vivir los principios del Evangelio. El objetivo es fomentar la fe en el Señor Jesucristo y llegar a *convertirnos* a Su evangelio.

La enseñanza que bendice, convierte y salva es la enseñanza que emula el ejemplo del Salvador. Los maestros que siguen el ejemplo del Salvador aman y prestan servicio a aquellos a quienes enseñan; inspiran a quienes los escuchan con eternas lecciones de verdad divina; viven vidas dignas de emular.

Amar y prestar servicio

Todo el ministerio del Salvador fue un ejemplo de amor al prójimo; de hecho, Su amor y servicio frecuentemente eran Su lección. De igual modo, los maestros que yo mejor recuerdo son los que conocían, amaban y mostraban interés por los alumnos. Buscaban la oveja perdida y enseñaban lecciones de vida que siempre recordaré.

Una de esas maestras fue Lucy Gertsch. Ella conocía a cada uno de sus alumnos y, sin falta, llamaba a los que estaban ausentes el domingo o no asistían con regularidad. Sabíamos que se preocupaba por nosotros. Ninguno de nosotros la ha olvidado, ni a ella ni las lecciones que enseñó.



Brindar esperanza y verdad

El apóstol Pablo aconsejó: “... estad siempre preparados para responder... a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”⁷.

Puede que la mayor esperanza que un maestro o una maestra pueda ofrecer es la esperanza que se encuentra en las verdades del evangelio de Jesucristo.

“Y ¿qué es lo que habéis de esperar?”, preguntó Mormón. “He aquí, os digo que debéis tener esperanza, por medio de la expiación de Cristo y el poder de su resurrección, en que seréis resucitados a vida eterna, y esto por causa de vuestra fe en él”⁸.

Maestros, alcen su voz y testifiquen sobre la verdadera naturaleza de la Trinidad; declaren su testimonio en cuanto al Libro de Mormón; expresen las gloriosas y hermosas verdades contenidas en el Plan de Salvación. Utilicen los materiales aprobados por la Iglesia, especialmente las Escrituras, para enseñar las verdades del evangelio restaurado de Jesucristo en su pureza y sencillez. Recuerden el mandamiento del Salvador: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”⁹.

Muchos años después, cuando Lucy se encontraba cerca del fin de sus días, la fui a ver y recordamos esos días tan lejanos en los que ella había sido nuestra maestra. Hablamos de todos los alumnos de su clase y de lo que cada uno de ellos hacía en ese momento. Su cariño e interés perduraron toda una vida.

Me encanta el mandato del Señor que se encuentra en Doctrina y Convenios:

“Y os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino.

“Enseñaos diligentemente, y mi gracia os acompañará”⁶.

Lucy Gertsch enseñaba diligentemente porque amaba incansablemente.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

El presidente Monson nos invita a “meditar en [nuestros] empeños por enseñar y aprender, y que, al hacerlo, [tomemos] al Salvador como Guía”. Considere la posibilidad de escudriñar las Escrituras junto con las personas a quienes visita para buscar ejemplos del modo en que Jesucristo enseñaba

y aprendía. Podrían comenzar con alguno de los pasajes de las Escrituras que menciona el presidente Monson, como Mateo 11:29, Juan 5:30 y Marcos 4:2. También podrían analizar cómo lo que han aprendido sobre Cristo les puede ayudar a “ser partícipes de Su poder divino”.

Ayuden a los hijos de Dios a entender lo que es genuino e importante en esta vida; ayúdenlos a adquirir la fortaleza para elegir las sendas que los mantendrán a salvo en el camino hacia la vida eterna.

Enseñen la verdad, y el Espíritu Santo los acompañará en su empeño.

“Aprended de Mí”

Dado que Jesucristo fue perfectamente obediente y sumiso a Su Padre, “... [creció] en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres”¹⁰. ¿Tenemos nosotros la determinación de hacer lo mismo? Tal como el Salvador “recibía gracia sobre gracia”¹¹, nosotros debemos procurar paciente y persistentemente la luz y el conocimiento que provienen de Dios en nuestro empeño por aprender el Evangelio.

Escuchar es un aspecto fundamental del aprendizaje. Cuando nos preparamos para que se nos enseñe, buscamos en oración la inspiración y la confirmación del

Espíritu Santo; meditamos, oramos y ponemos en práctica las lecciones del Evangelio; y procuramos conocer la voluntad del Padre para nosotros¹².

Jesús “... enseñaba por parábolas muchas cosas”¹³, las cuales requieren oídos para oír, ojos para ver y corazones para entender. Al vivir dignamente podemos oír mejor los susurros del Espíritu Santo, el cual puede enseñarnos y recordarnos todas las cosas¹⁴.

Cuando respondemos a la dulce invitación del Señor, “aprended de mí”, llegamos a ser partícipes de Su poder divino. Por tanto, sigamos adelante en el espíritu de obediencia, y sigamos a nuestro Ejemplo al enseñar como Él quiere que enseñemos y aprender como Él desea que aprendamos. ■

NOTAS

1. Mateo 11:29.
2. Juan 3:2.
3. Lucas 18:22.
4. 3 Nefi 18:16.
5. Mateo 18:1-3; cursiva agregada.
6. Doctrina y Convenios 88:77-78.
7. 1 Pedro 3:15.
8. Moroni 7:41.
9. Juan 5:39.
10. Lucas 2:52.
11. Doctrina y Convenios 93:12.
12. Véase Juan 5:30.
13. Marcos 4:2.
14. Véase Juan 14:26.

NIÑOS

Aprender acerca de Dios

El Espíritu Santo nos brinda sentimientos de paz para ayudarnos a saber que Jesús es real y que nos ama. Escribe o dibuja algo que hayas aprendido acerca de Jesús.



Estudie este material con espíritu de oración y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender el documento “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” aumentará su fe en Dios y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

Creados a la imagen de Dios

“Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:26–27).

Dios es nuestro Padre Celestial y Él nos creó a Su imagen. Sobre esta verdad, el presidente Thomas S. Monson dijo: “Nuestro Padre Celestial tiene oídos para escuchar nuestras oraciones, ojos para ver nuestras acciones, boca para hablarnos, y corazón para sentir compasión y amor por todos nosotros. Es un Ser real y viviente. Nosotros somos Sus hijos, creados a Su imagen; nos parecemos a Él, y Él se parece a nosotros”¹.

“Los Santos de los Últimos Días ven a todas las personas como hijos de Dios en un sentido total y completo; consideran que cada persona tiene un origen, una naturaleza y un potencial divinos”². Cada uno es “un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales”³.

“[El Profeta] José Smith también aprendió que Dios desea que Sus hijos



reciban el mismo tipo de existencia exaltada que tiene Él”⁴. Como dijo Dios: “Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).

Escrituras adicionales

Génesis 1:26–27; 1 Corintios 3:17; Doctrina y Convenios 130:1

NOTAS

1. Thomas S. Monson, véase “Yo sé que vive mi Señor”, *Liahona*, abril de 1988, pág. 6.
2. Temas del Evangelio, “Llegar a ser como Dios”, topics.lds.org; véase también Moisés 7:31–37.
3. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
4. Temas del Evangelio, “Llegar a ser como Dios”, topics.lds.org; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 233–234.

Considere lo siguiente

¿Cómo nos ayuda el saber que cada persona es creada a la imagen de Dios a la hora de relacionarnos con otras personas?

Fe, Familia, Socorro



De las Escrituras

En el Libro de Mormón, el hermano de Jared buscó la manera de iluminar los ocho barcos diseñados para llevar a los Jareditas a la tierra prometida a través de las aguas. “[De] una roca fundió dieciséis piedras pequeñas” y oró para que Dios “[tocara esas] piedras” con Su dedo “para que [brillar]an en la obscuridad”. Y Dios “extendió su mano y tocó las piedras, una por una, con su dedo”. El velo fue quitado de ante los ojos del hermano de Jared y “vio el dedo del Señor; y era como el dedo de un hombre...

“Y le dijo el Señor: ¿Crearás las palabras que hablaré?

“Y él le respondió: Sí, Señor”.

Y “el Señor se... mostró [al hermano de Jared]” y dijo: “¿Ves que eres creado a mi propia imagen? Sí, en el principio todos los hombres fueron creados a mi propia imagen”. (Véase Éter 3:1–17).

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE OCTUBRE DE 2015

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase los discursos de la Conferencia General de octubre de 2015, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de futuros ejemplares) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

PUNTOS DOCTRINALES DESTACADOS



La expiación de nuestro Salvador

“La expiación del Salvador hace más que garantizarnos la inmortalidad mediante una resurrección universal y [brindarnos] la oportunidad de ser limpios del pecado por medio del arrepentimiento y del bautismo. Su expiación también nos brinda la oportunidad de acudir a Él, quien ha sufrido todas las dolencias de la vida terrenal, para darnos la fuerza a fin de sobrellevar las cargas de esta vida. Él conoce

nuestra angustia y desea ayudarnos. Así como el buen samaritano, cada vez que nos encuentre lastimados a la orilla del camino, Él vendará nuestras heridas y nos cuidará (véase Lucas 10:34). El poder sanador y fortalecedor de Jesucristo y de Su expiación es para todos los que [lo] pidamos”.

Élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Fortalecidos por la expiación de Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 64.

UNA PROMESA PROFÉTICA



Podemos elegir creer

“Hermanos, testifico que aun en los momentos más difíciles, el Salvador les dirá a ustedes lo que le dije a un ansioso padre en una calle llena de gente en Galilea: ‘No temas, cree solamente’.

“Podemos elegir creer,

“ya que en la creencia, descubriremos la aurora de la luz;

“descubriremos la verdad;

“encontraremos paz.

“A causa de nuestra creencia, nunca tendremos hambre, nunca tendremos sed. Los dones de la gracia de Dios nos permitirán ser fieles a nuestra fe y llenarán nuestra alma como ‘una fuente de agua que brote para vida eterna’ [Juan 4:14]. Experimentaremos un gozo verdadero y perdurable”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “No temas, cree solamente”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 79.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.

CREAR UN LEMA FAMILIAR

Basándose en su “conocimiento de la misericordia y el poder del Señor”, la familia de la hermana Neill F. Marriott eligió “Todo saldrá bien” como lema familiar. Ustedes podrían hablar en su propia familia de cómo les fortalece el Salvador, y entonces crear su propio lema familiar. (Véase de Neill F. Marriott, “Entregar nuestro corazón a Dios”, pág. 30).



RESPUESTAS PARA LAS MUJERES

Cada conferencia, los profetas y apóstoles dan respuestas inspiradas a preguntas que los miembros de la Iglesia puedan tener. Utilice el ejemplar de noviembre de 2015 o visite conference.lds.org para encontrar las respuestas a estas preguntas:

- ¿Por qué son esenciales para la Iglesia las mujeres Santos de los Últimos Días que guardan sus convenios? —Véase de Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, pág. 95.
- ¿Por qué es la maternidad una responsabilidad tan sagrada y ennoblecedora? —Véase de Jeffrey R. Holland, “He ahí tu madre”, pág. 47.
- Como mujer, ¿cuál es su propósito en la obra de salvación? —Véase de Carol F. McConkie, “Aquí para servir en una causa noble”, pág. 12.
- ¿Por qué es importante que sepamos que tenemos una naturaleza y un destino divinos? —Véase de Rosemary M. Wixom, “Descubrir la divinidad interior”, pág. 6.



USTED NO ES UNA CAUSA PERDIDA

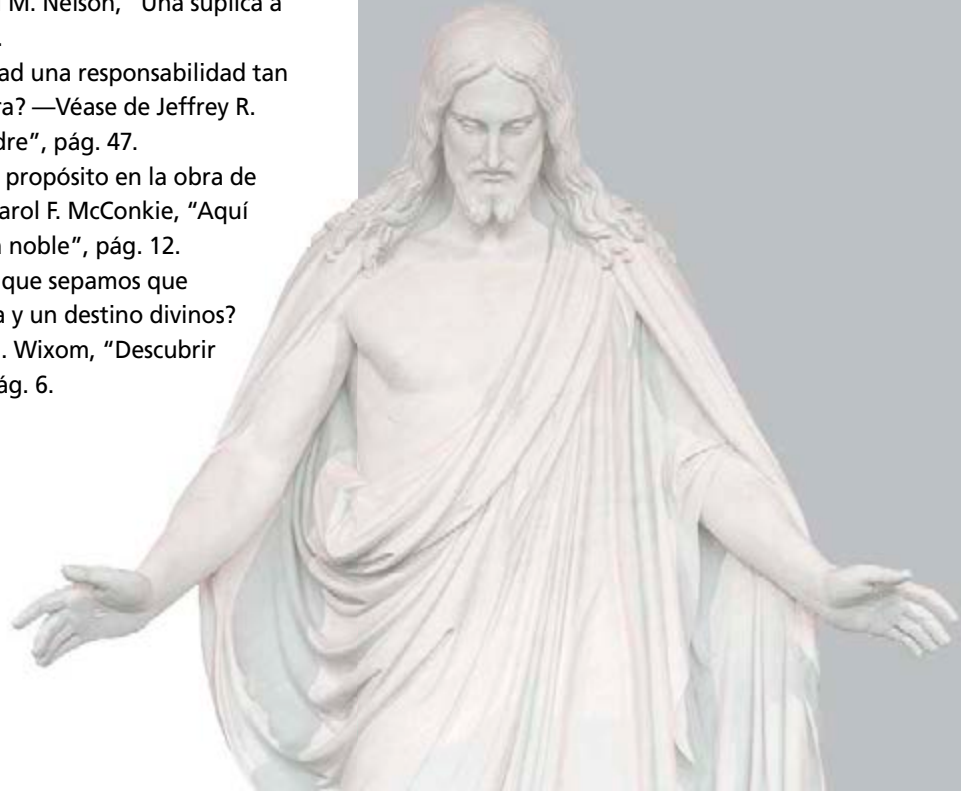
“... no importa qué pecados hayamos cometido ni cuán profundo nos hayamos hundido en ese hoyo proverbial...

“Lo que importa es que Cristo está abogando nuestro caso ante el Padre... Eso es lo que verdaderamente importa y lo que debe darnos a todos una esperanza y determinación renovadas para intentarlo una vez más, porque Él no nos ha olvidado.

“Testifico que el Salvador jamás se alejará de nosotros cuando lo busquemos con humildad para arrepentirnos; Él nunca nos considerará una causa perdida, ni nunca dirá: ‘Ay, no, ¡otra vez tú!’ . Nunca nos rechazará porque no logramos entender cuán difícil es evitar el pecado. Él lo entiende todo perfectamente...

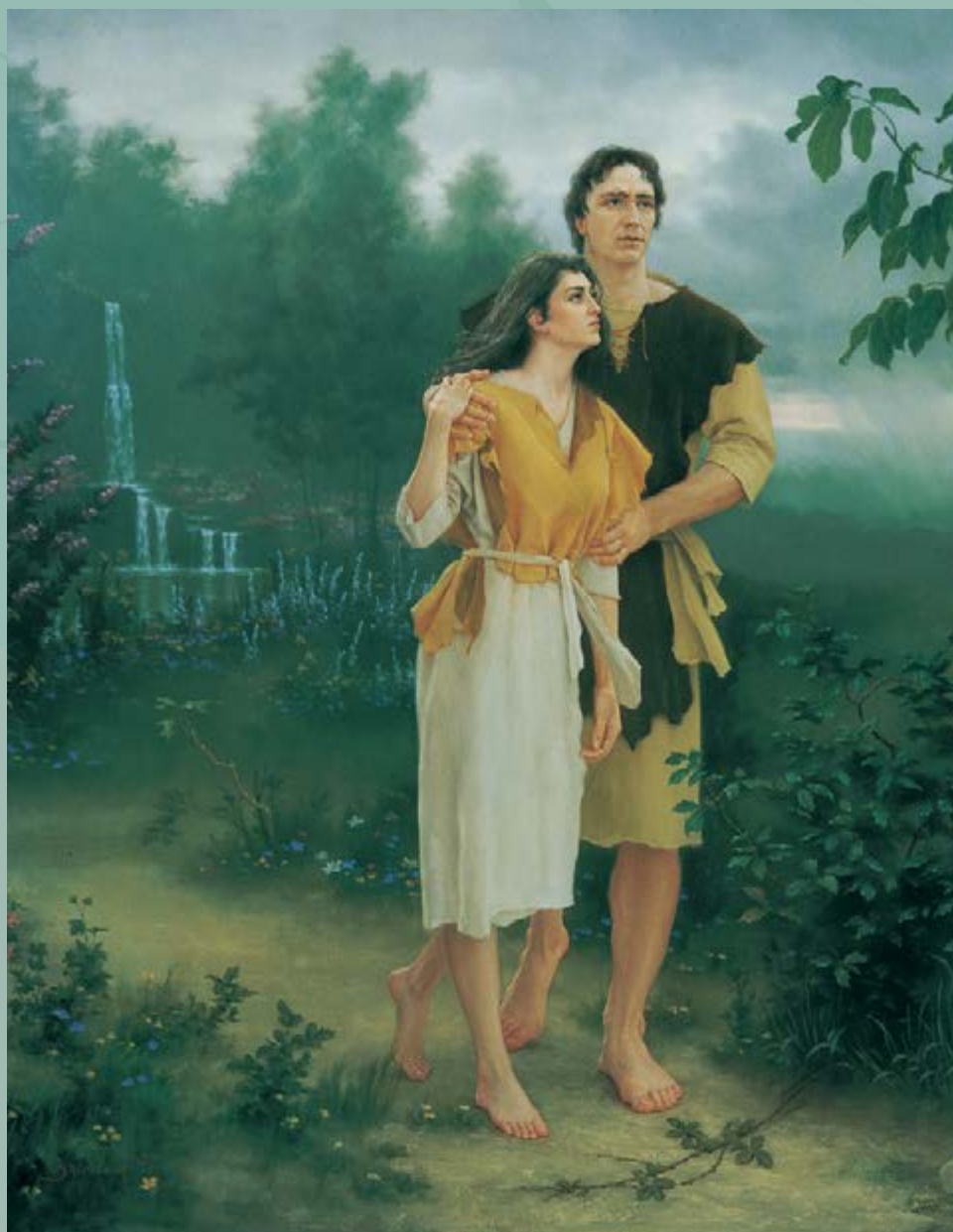
“El arrepentimiento... [tiene] el poder de levantar cargas y reemplazarlas con esperanza”.

Elder Allen D. Haynie, de los Setenta, “Recordemos en quién hemos confiado”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 122–123.





En el Edén, todas las cosas fueron creadas en un estado paradisiaco: sin muerte, sin procreación, sin experiencias probatorias.



Adán y Eva descendieron de su estado de gloria inmortal y paradisiaca a un estado probatorio sobre la tierra. A esto se le llama la Caída.



LOS tres jardines DE DIOS

*Quisiera invitarlos a unirse a mí
para obtener un conocimiento
firme y verídico de la Expiación.*

Yo siento, y el Espíritu parece concordar conmigo, que la doctrina más importante que puedo declarar, y el testimonio más poderoso que puedo compartir, es el del sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo.

Su expiación fue el acontecimiento de mayor trascendencia que ha ocurrido o que jamás ocurrirá desde el alba de la Creación a través de todas las edades de una eternidad sin fin.

Es el acto supremo de bondad y gracia que solamente un dios podría realizar. Por medio de la Expiación, se pusieron en vigor todos los términos y condiciones del eterno Plan de Salvación del Padre...

Para hablar de estas cosas maravillosas, usaré mis propias palabras, aunque quizás crean que son de las Escrituras, o palabras pronunciadas por otros apóstoles y profetas.

Es cierto que otros las pronunciaron antes, pero ahora son mías, pues el Santo Espíritu de Dios me ha testificado que son verdaderas, y ahora es como si el Señor me las hubiera revelado a mí en primera instancia; por tanto, he escuchado Su voz y conozco Su palabra...

Quisiera invitarlos a unirse a mí para obtener un conocimiento firme y verídico de la Expiación.



Por el élder
**Bruce R.
McConkie**
(1915–1985)

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

Los discípulos de Cristo esperaron en un lugar cercano, y poco después se quedaron dormidos mientras Jesús entró solo a Getsemaní. Jesús “vino la tercera vez y les dijo: Dormid ya y descansad; basta, la hora ha llegado; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores” (Marcos 14:41).



En Getsemaní (arriba) y en el Gólgota (abajo), Jesucristo derramó Su sangre y murió en la cruz. Él expió los pecados del mundo y nos rescató de la Caída.



Debemos dejar a un lado las filosofías de los hombres y el conocimiento de los sabios y dar oído a ese Espíritu que se nos da para guiarnos a toda verdad.

Debemos escudriñar las Escrituras y aceptarlas como la voluntad y la voz del Señor, y el poder mismo de Dios para obtener la salvación.

Al leer, meditar y orar sobre estas cosas, percibiremos la visión de los tres jardines de Dios: el de Edén, el de Getsemaní y el del sepulcro vacío en donde Cristo se le apareció a María Magdalena.

En el Edén veremos todas las creaciones en su estado paradisiaco: sin muerte, sin procreación, sin experiencias probatorias.

Llegaremos a saber que esa creación, ahora desconocida para el hombre, era el único medio para dar lugar a la Caída.

Veremos entonces a Adán y a Eva, el primer hombre y la primera mujer, descender de su estado de gloria inmortal y paradisiaca para convertirse en la primera carne mortal sobre la tierra.

La mortalidad, que incluye la procreación y la muerte, entrará al mundo; y a causa de la transgresión, dará comienzo un estado probatorio de tribulación y de prueba.

Después, en Getsemaní, veremos al Hijo de Dios rescatar al hombre de la muerte temporal y espiritual que recibió como consecuencia de la Caída.

Y finalmente, ante un sepulcro vacío, llegaremos a saber que Cristo nuestro Señor ha roto las ligaduras de la muerte y reina para siempre triunfante sobre el sepulcro.

*El cuerpo de Jesucristo
fue puesto en un
sepulcro situado en
un jardín.*



Tres días después, Cristo se levantó de la tumba, dejándola vacía; había roto las ligaduras de la muerte y salido triunfante del sepulcro, completando de ese modo la Expiación perfecta.



En la tumba vacía, el Cristo resucitado se apareció a María Magdalena y le preguntó: "... ¿por qué lloras?... Ella, pensando que era el hortelano... [se volvió y] le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro)" (Juan 20:15-16).

ARRIBA. A LA IZQUIERDA: ÉL VIVE. POR SIMÓN DEVEY; ABAJO. A LA IZQUIERDA: JESÚS LE DIO. / MARÍA. POR WILLIAM WHITTAKER. CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA; DERECHA: LA APARICIÓN DE CRISTO A MARÍA MAGDALENA. (WOLME TANGERE) POR ALEXANDER IVANOV/STATE RUSSIAN MUSEUM, SAN PETERSBURGO, RUSIA/SICALART RESOURCE, NY.

Por tanto, la Creación es autora de la Caída; mediante la Caída vinieron la mortalidad y la muerte; y por Cristo vinieron la inmortalidad y la vida eterna.

Si no se hubiera llevado a cabo la caída de Adán, la cual trajo consigo la muerte, no hubiera sucedido la expiación de Cristo, mediante la cual se obtiene la vida.

Y ahora, en lo que concierne a esta Expiación perfecta, realizada mediante el derramamiento de la sangre de Dios, testifico que tuvo lugar en Getsemaní y en Gólgota. Y con respecto a Jesucristo, testifico que es el Hijo del Dios viviente y que fue crucificado por los pecados del mundo. Él es nuestro Señor, nuestro Dios y nuestro Rey. Esto lo sé por mí mismo, independiente de cualquier otra persona.

Soy uno de Sus testigos, y en un día cercano palparé las marcas de los clavos en Sus manos y en Sus pies y bañaré Sus pies con mis lágrimas.

Pero en ese momento mi conocimiento no será más firme de lo que actualmente es, de que Él es el Hijo Todopoderoso de Dios, que es nuestro Salvador y Redentor, y que la salvación se logra por Su sangre expiatoria y mediante ella, y por ningún otro medio.

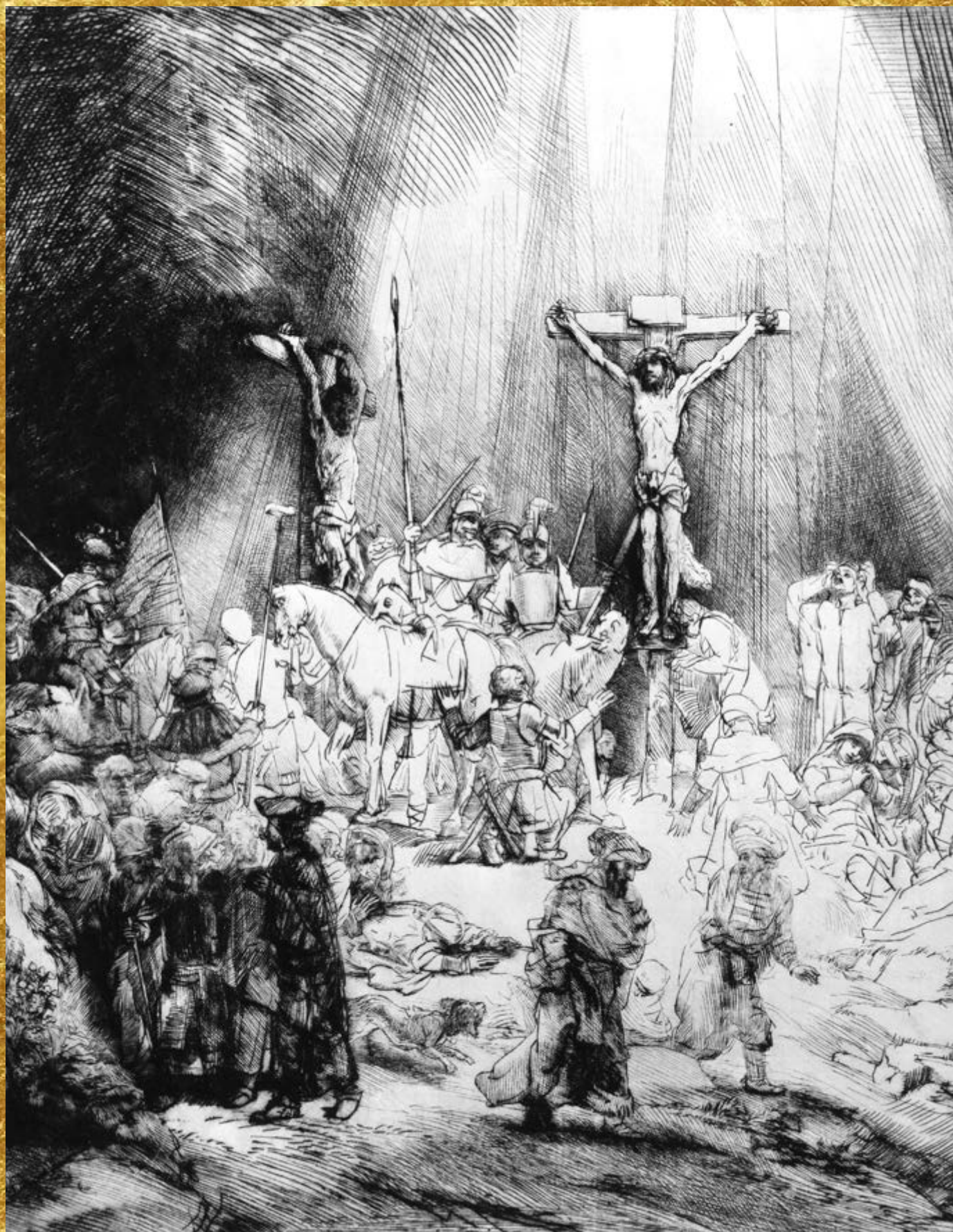
Dios permita que todos andemos en la luz, tal como Dios nuestro Padre está en la luz, a fin de que, de acuerdo con las promesas, la sangre de Jesucristo, Su Hijo, nos limpie de todo pecado. ■

Tomado del discurso “El poder purificador de Getsemaní”, Liahona, julio de 1985, págs. 9–11. La puntuación y el uso de las mayúsculas se han actualizado.

Este fue el último testimonio apostólico del élder McConkie en esta vida; falleció dos semanas después.

Entonces, Jesús dijo a María: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre” (Juan 20:17).







Por el élder
**D. Todd
Christofferson**
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

Cómo encontrar tu vida

Al dar Su vida, Cristo no solo salvó la de Él; salvó la vida de todos nosotros. Él hizo posible que cambiáramos nuestra vida mortal, y en definitiva limitada y vana, por la vida eterna.

Cuando Jesús y Sus Apóstoles estaban juntos en Cesarea de Filipo, Él les hizo esta pregunta: "... ¿quién decís que soy yo?" (Mateo 16:15). Pedro, con elocuencia y fervor reverentes, respondió: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!" (Mateo 16:16; véanse también Marcos 8:29; Lucas 9:20).

Me emociona leer esas palabras; me emociona pronunciarlas. Poco después de aquel momento sagrado, cuando Jesús habló a los apóstoles sobre Su inminente muerte y resurrección, Pedro lo contradijo. Ello le valió a Pedro la dolorosa reprimenda de que él no estaba a tono o no "entendía" lo que es de Dios, "sino lo que es de los hombres" (Mateo 16:21–23; véase también Marcos 8:33). Luego Jesús, "demostrando mayor amor hacia el que [había] reprendido" (D. y C. 121:43), instruyó con bondad a Pedro y a sus hermanos sobre tomar nuestra propia cruz y perder la propia vida como la manera de hallar la vida abundante y eterna, siendo Él mismo el ejemplo perfecto (véase Mateo 16:24–25).

Quiero hablarles sobre la afirmación aparentemente paradójica del Salvador: "El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará" (Mateo 10:39; véanse también Mateo 10:32–41; 16:24–28; Marcos 8:34–38; Lucas 9:23–26; 17:33). En ella se enseña una doctrina elocuente y trascendental que debemos entender y aplicar.

Un profesor ofrece esta reflexión: "Así como los cielos son más altos que la tierra, la obra de Dios en tu vida es mayor que la historia que a ti te gustaría que tu vida narrase. Su vida es mayor que tus planes, objetivos o temores. Para salvar la vida,

tendrás que dejar de lado tu historia y, minuto a minuto, día a día, regresarle tu vida a Él”¹.

Cuanto más pienso en ello, más me asombra con cuánta constancia entregó Jesús Su vida al Padre, con cuánta perfección perdió Su vida para hacer la voluntad del Padre, tanto en la vida como en la muerte. Es, precisamente, lo opuesto a la actitud y el método de Satanás, tan extendidamente adoptados en el mundo egoísta en el que vivimos.

En el concilio preterrenal, al ofrecerse para cumplir la función de Salvador en el plan divino del Padre, Jesús dijo: “Padre, hágase *tu* voluntad, y sea *tuya* la gloria para siempre” (Moisés 4:2; cursiva agregada). Lucifer, por el contrario, dijo: “Heme aquí, envíame a mí. *Seré* tu hijo y *redimiré* a todo el género humano, de modo que no se perderá ni una sola alma, y de seguro lo *haré*; *dame*, pues, tu honra” (Moisés 4:1; cursiva agregada).

El mandamiento de Cristo de seguirle es el mandamiento de rechazar otra vez el modelo satánico y perder nuestra vida a favor de la vida real, de la vida auténtica, de la vida que nos posibilita el reino celestial que Dios desea para cada uno de nosotros. Dicha vida bendecirá a todas las personas con las que entremos en contacto y nos hará santos. Según nuestra limitada visión, es una vida que excede la comprensión. Ciertamente, “cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman” (1 Corintios 2:9).

Me hubiera encantado tener más detalles de la conversación entre Cristo y Sus discípulos; nos hubiese ayudado a comprender mejor el significado, en la práctica, de perder la vida por Su causa y, por tanto, encontrarla. Al reflexionar al respecto, comprendí que las palabras del Salvador, antes y después de Su afirmación, brindan una valiosa guía. Consideremos tres de esos comentarios contextuales.

Tomar nuestra cruz cada día

En primer lugar están las palabras que el Señor pronunció justo antes de decir: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá” (Mateo 16:25). Tal como consta en todos los Evangelios sinópticos, Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame” (Mateo 16:24). Lucas añade la frase *cada día*: “tome su cruz cada día” (Lucas 9:23). En la Traducción de José Smith de Mateo se amplía esa declaración con la definición del Señor de lo que significa tomar la cruz de uno mismo: “Y ahora, para que el hombre tome su cruz, debe abstenerse de toda impiedad, y de todo deseo mundano y guardar mis mandamientos” (Mateo 16:24, nota *b* al pie de página).

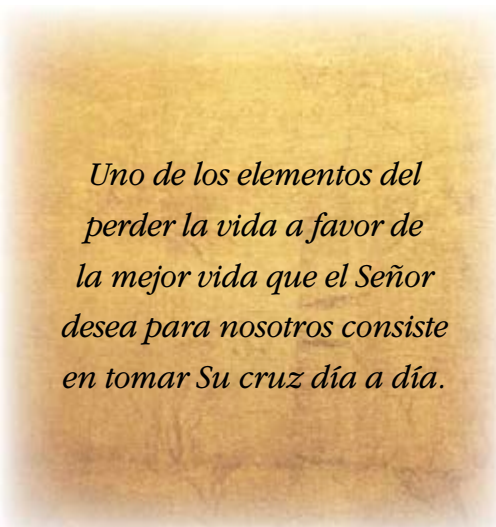
Esto concuerda con la afirmación de Santiago: “La religión pura y sin

mácula delante de Dios el Padre es ésta... guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27). Se trata de una vida diaria de abstención de todo lo que sea impuro, mientras se guardan firmemente los dos grandes mandamientos —amar a Dios y al prójimo— de los que dependen todos los demás mandamientos (véase Mateo 22:37–40). Por consiguiente, uno de los elementos del perder la vida a favor de la mejor vida que el Señor desea para nosotros consiste en tomar Su cruz día a día.

Confesar a Cristo delante de los demás

La segunda declaración adicional sugiere que hallar la vida al perderla por causa de Él y del Evangelio conlleva la disposición de hacer que nuestro discipulado sea manifiesto y público: “Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles” (Marcos 8:38; véase también Lucas 9:26).

En otra parte de Mateo hallamos una afirmación semejante:





“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

“Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10:32-33).

Un significado obvio y más bien solemne de perder la vida al confesar a Cristo es literalmente perderla al sostener y defender su creencia en Él. Nos hemos acostumbrado a considerar que ese requisito extremo se aplica a la historia al leer sobre mártires de épocas pasadas, entre ellos, la mayoría de los apóstoles de antaño. Pero ahora vemos que lo que era algo histórico está llegando al presente².

No sabemos lo que el futuro podría depararnos, pero si alguno de nosotros debe afrontar la agonía de perder la vida literalmente en la causa del Maestro, confío en

que mostremos el mismo valor y la misma lealtad.

No obstante, la aplicación más común (y a veces más difícil) de la enseñanza del Salvador, se relaciona con la manera en que vivimos día a día; tiene que ver con las palabras que decimos, con el ejemplo que damos. Nuestra vida debe confesar a Cristo y, junto con nuestras palabras, testificar de nuestra fe en Él y nuestra devoción a Él; y ese testimonio se debe defender con resolución ante la burla, la discriminación o la difamación por parte de quienes se oponen a Él “en esta generación adúltera y pecadora” (Marcos 8:38).

En una ocasión diferente, el Señor añadió esta notable declaración sobre nuestra lealtad a Él:

“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

Nuestra vida debe confesar a Cristo y, junto con nuestras palabras, testificar de nuestra fe en Él y nuestra devoción a Él.

“Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra.

“Y los enemigos del hombre serán los de su casa.

“El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí.

“Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí no es digno de mí” (Mateo 10:34–38).

Decir que no ha venido para traer paz, sino más bien espada, parece en principio una contradicción a los pasajes que se refieren a Cristo como el “Príncipe de paz” (Isaías 9:6), y a lo que se proclamó en Su nacimiento: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14) y a otras referencias bien conocidas, como: “La paz os dejo, mi paz os doy” (Juan 14:27).

Podemos y debemos amarnos los unos a los otros como Jesús nos ama. Como Él dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros”.

“Cierto es que Cristo vino a traer paz; la paz entre el creyente y Dios, y la paz entre los hombres. Sin embargo, el resultado inevitable de la venida de Cristo es el conflicto; el conflicto entre Cristo y el anticristo, entre la luz y las tinieblas, entre los hijos de Cristo y los del diablo. Dicho conflicto puede ocurrir incluso entre los miembros de una misma familia”³.

Estoy seguro de que algunos de ustedes han sido rechazados por su padre y su madre, sus hermanos y hermanas, y aislados al haber aceptado el evangelio de Jesucristo y haber hecho convenio con Él. De una u otra manera, la prioridad de su amor hacia Cristo ha requerido el sacrificio de relaciones que les eran preciadas, y han derramado muchas lágrimas. Sin embargo, aunque no merma el amor que sienten, se mantienen firmes bajo esa cruz, demostrando que no se avergüenzan del Hijo de Dios.

El precio del discipulado

Hace unos años, un miembro de la Iglesia entregó un ejemplar del Libro de Mormón a un amigo amish de Ohio, EE. UU. El amigo empezó a leer el libro ávidamente. Él y su esposa se bautizaron y en el término de siete meses tres matrimonios amish se convirtieron y se bautizaron en la Iglesia. Sus hijos se bautizaron algunos meses después.

Esas tres familias decidieron permanecer en su comunidad y mantener su forma de vida amish, aunque habían dejado dicha religión. Sin embargo, se vieron sujetos al “aislamiento” por parte de sus vecinos amish que son muy unidos. El aislamiento implica que nadie de la comunidad amish les hable, ni trabaje ni comercie ni se relacione con ellos de manera alguna. Eso incluye no solo a los amigos, sino también a los miembros de la familia.

Al principio, aquellos santos amish se sintieron muy solos y aislados cuando incluso



sus hijos se vieron sujetos al aislamiento y la expulsión de las escuelas amish. Los hijos han soportado el aislamiento por parte de los abuelos, primos y vecinos cercanos. Tampoco algunos de los hijos más grandes de esas familias amish, quienes no aceptaron el Evangelio, les hablan, ni se relacionan con sus padres, ni los aceptan como tales. Las familias han tenido dificultad para recuperarse de los efectos sociales y económicos del aislamiento, pero están saliendo adelante.

Su fe se mantiene firme. La adversidad y la oposición del aislamiento han causado que sean firmes e inmutables. Un año después de bautizarse, las familias se sellaron en el templo y siguen asistiendo fielmente al templo cada semana. Han hallado fortaleza en recibir las ordenanzas y en concertar y honrar sus convenios. Todos ellos están activos en su congregación de la Iglesia y siguen buscando maneras de compartir la luz y el conocimiento del Evangelio con su familia extendida y su comunidad mediante actos de bondad y servicio.

Sí, el costo de unirse a la Iglesia de Jesucristo puede ser muy alto, pero la admonición de preferir a Cristo por encima de todos los demás, aun de nuestros familiares más cercanos, también se aplica a quienes quizás hayan nacido en el convenio. Muchos de nosotros nos hemos convertido en miembros de la Iglesia sin tener oposición, tal vez en la infancia. El reto que podríamos afrontar es mantenernos fieles al Salvador y a Su Iglesia frente a padres, parientes políticos, hermanos o incluso hijos cuyas conductas, creencias o decisiones hagan imposible que los apoyemos a ellos y a Él simultáneamente.

No es una cuestión de amor; podemos y debemos amarnos los unos a los otros como Jesús nos ama. Como Él dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Juan 13:35). Así que, aunque el amor familiar continúa, la relación podría interrumpirse y, según las circunstancias, a veces podría suspenderse aun

el apoyo o la tolerancia, por causa de nuestro amor primordial (véase Mateo 10:37).

En realidad, la mejor forma de ayudar a nuestros seres queridos —la mejor forma de amarlos— es continuar poniendo al Salvador primero. Si soltamos la mano del

Señor y nos alejamos debido a la compasión que sentimos por los seres queridos que sufren, perderemos el medio por el cual podríamos haberlos ayudado. Si por el contrario, nos mantenemos firmemente arraigados en la fe, estamos en posición de recibir y ofrecer ayuda divina.

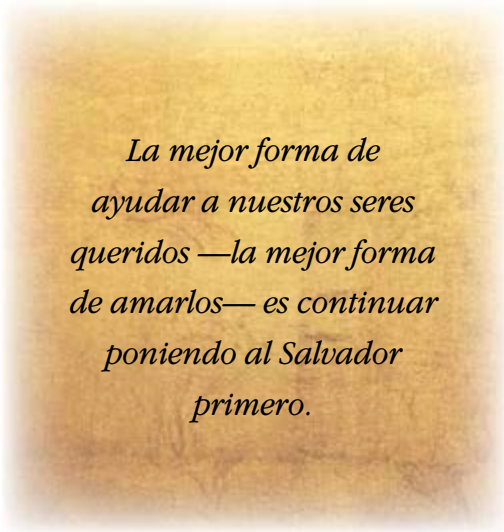
Cuando llega el momento en que un amado familiar quiere desesperadamente volverse a la única fuente de ayuda verdadera y perdurable, sabrá en quién confiar como guía y compañero. Mientras tanto, con el don del Espíritu Santo como guía, podremos ministrar de

modo constante para reducir el dolor de las malas decisiones y vendar las heridas al grado que se nos permita. De otro modo, no servimos ni a quienes amamos ni a nosotros mismos.

Dejar de lado el mundo

El tercer elemento de perder nuestra vida por causa del Señor se halla en Sus palabras: “Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? O, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:26). Como aparece en la Traducción de José Smith: “Pues, ¿qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo, y no recibe a aquel a quien Dios ha ordenado, y pierde su propia alma, y él mismo viene a ser desechado?” (Lucas 9:25 [en el apéndice de la Biblia]).

Decir que dejar de lado el mundo para recibir “a aquel a quien Dios ha ordenado” va contra la cultura del mundo actual es, sin duda, insuficiente. Las prioridades y los intereses que más a menudo vemos generalmente a nuestro alrededor (y a veces en nosotros) son intensamente egoístas: el anhelo de recibir reconocimiento; la insistente exigencia



*La mejor forma de
ayudar a nuestros seres
queridos —la mejor forma
de amarlos— es continuar
poniendo al Salvador
primero.*

de que se respeten los derechos de uno; el ferviente deseo de dinero, objetos y poder; el sentimiento de creerse con derecho a una vida de comodidad y placer; el objetivo de reducir las responsabilidades y evitar por completo todo sacrificio personal para el bien de otros; por mencionar solo algunos.

Esto no quiere decir que no debamos procurar alcanzar el éxito y aun sobresalir en empresas loables, incluso en la formación y el trabajo honrado. Sin duda, tales logros son loables; pero si hemos de proteger nuestra alma, debemos recordar siempre que estos no son fines en sí mismos, sino medios para otro fin más excelso. Con nuestra fe en Cristo, no hemos de ver los éxitos políticos, comerciales, académicos y otros similares como lo que nos define, sino como lo que posibilita el servicio a Dios y al prójimo, comenzando en el hogar y extendiéndonos hasta donde sea posible en el mundo.

El progreso personal tiene valor al grado en que contribuya a que desarrollemos los atributos cristianos. Al evaluar el éxito, reconocemos la profunda verdad detrás de todo lo demás: que nuestra vida pertenece a Dios, nuestro Padre Celestial, y a Jesucristo, nuestro Redentor. El éxito significa vivir en armonía con Su voluntad.

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) ofreció una expresión sencilla del camino más excelente, que contrasta con la vida narcisista:

“Cuando nos encontramos embarcados en el servicio a nuestro prójimo, no solamente lo ayudamos con nuestras acciones sino que también ponemos nuestros problemas en la debida perspectiva. Si nos preocupamos más por otras personas, tendremos menos tiempo para preocuparnos de nosotros mismos. En medio del milagro de prestar servicio, está la promesa de Jesús de que si nos perdemos [en servir], nos hallaremos a nosotros mismos [véase Mateo 10:39].

“No solo ‘nos hallamos’ en el sentido de que reconocemos la guía divina en nuestra vida, sino que cuanto más

servimos a nuestros semejantes en la forma adecuada, más se ennoblecerá nuestra alma... [Y] nos convertimos en mejores personas. Ciertamente, es mucho más fácil ‘hallarnos’ ¡porque hay mucho más de nosotros para hallar!”⁴.

*Al evaluar el éxito,
reconocemos la profunda
verdad detrás de todo
lo demás: que nuestra
vida pertenece a Dios,
nuestro Padre Celestial,
y a Jesucristo, nuestro
Redentor.*

Perder la vida en el servicio de Él

Hace poco me enteré del caso particular de una joven hermana adulta que decidió servir en una misión de tiempo completo. Ella había cultivado la capacidad de conectarse con las personas y entender a la gente de casi todos los credos, ideas políticas y nacionalidades, y le preocupaba que llevar la placa misional todo el día, todos los días, interfiriera con su habilidad excepcional para entablar vínculos. Tras solo unas semanas en la misión, escribió a casa y relató una experiencia sencilla pero significativa:

“La hermana Lee y yo —una de cada lado— pusimos ungüento en las manos de una anciana que tiene artritis mientras estábamos sentadas en su sala. No quería escuchar ningún mensaje, pero sí nos permitió que cantáramos; le encantó. Gracias, placa misional, por concederme licencia para tener experiencias tan cercanas con completos desconocidos”.

Mediante lo que sufrió, el Profeta José Smith aprendió a perder su vida al servicio de su Maestro y Amigo. Una vez dijo: “Me impuse esta regla: *Cuando el Señor te lo mande, hazlo*”⁵.

Pienso que todos estaríamos satisfechos de alcanzar ese nivel de fidelidad del hermano José. Aun así, una vez se le forzó a languidecer durante meses en la cárcel de Liberty, Misuri, sufriendo físicamente, pero probablemente más emocional y espiritualmente, al no poder ayudar a su amada esposa, a sus hijos ni a los santos mientras padecían atropellos y persecución. Sus revelaciones y liderazgo los habían llevado a Misuri para establecer Sion, y ahora se los expulsaba de sus casas en invierno y tenían que atravesar el estado entero.



A pesar de todo, en las condiciones de aquella cárcel, redactó una inspirada carta dirigida a la Iglesia con una prosa de lo más elegante y edificante, partes de la cual comprenden ahora las secciones 121, 122 y 123 de Doctrina y Convenios, y concluyen con estas palabras: “... hagamos con buen ánimo cuanta cosa esté a nuestro alcance; y entonces podremos permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver la salvación de Dios y que se revele su brazo” (D. y C. 123:17).

Por supuesto, el mayor ejemplo de salvar la propia vida al perderla es este: “Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad” (Mateo 26:42). Al dar Su vida, Cristo no solo salvó la de Él; salvó la vida de todos nosotros. Él hizo posible que cambiáramos nuestra vida mortal, y en definitiva limitada y vana, por la vida eterna.

El lema de la vida del Salvador es: “... yo hago siempre lo que [al padre] le agrada” (Juan 8:29). Espero que lo conviertan en el lema de su vida. Si lo hacen, salvarán su vida. ■

Tomado de un discurso de un devocional del Sistema Educativo de la Iglesia titulado: “Cómo salvar tu vida”, pronunciado en la Universidad Brigham Young, el 14 de septiembre de 2014. Para escuchar el discurso completo, vaya a devotionals.lds.org.

NOTAS

1. Adam S. Miller, *Letters to a Young Mormon*, 2014, págs. 17–18.
2. Véase Martin Chulov, “Iraq’s Largest Christian Town Abandoned as ISIS Advance Continues”, *The Guardian*, 7 de agosto de 2014, theguardian.com.
3. Kenneth Barker, editor, *The NIV Study Bible*, edición del 10º aniversario, 1995, pág. 1453.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 96.
5. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 169-170.

Por supuesto, el mayor ejemplo de salvar la propia vida al perderla es este: “Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad”.

COMPRENDER MEJOR EL EVANGELIO MEDIANTE LA MATERNIDAD

La maternidad nos brinda oportunidades singulares de aprender la doctrina del Señor por medio del Espíritu.

Por Katy McGee

Toda madre sabe que el modo de administrar el tiempo cambia drásticamente después de que llegan los hijos a la familia. Mientras volvía a aprender la forma de administrar mi tiempo con cuatro pequeños, pasé por momentos desalentadores, especialmente en lo que respecta al estudio del Evangelio. Es un tanto difícil programar el estudio de las Escrituras y asegurarse de que sea significativo; pero algunas experiencias me han enseñado que si soy obediente y oro con fervor, el Señor me enseñará de otras maneras.

Nuestro Padre Celestial

Un día en el que estaba planchando, mi hijita de un año empezó a llorar en la cuna. Era la hora de la siesta y yo sabía que si me apresuraba a darle el chupete [chupón], se volvería a dormir. Lucy, la pequeña de tres años, estaba jugando en el cuarto donde yo estaba planchando; vacilé por un momento, pero luego decidí dejar la plancha encendida, pues sabía que me ausentaría tan solo unos momentos. “Lucy, ¿ves la plancha sobre mi tabla alta?”, le pregunté. “Está MUY caliente. Tengo que ir a darle el chupete a Claire; por favor no toques la plancha mientras yo no esté, o te harás daño”.

Estaba segura de que Lucy me había entendido, así que, apresurándome, salí de la habitación. Regresé un momento después y oí un gemido detrás del sillón.

“¿Lucy?”, le pregunté. “¿Dónde estás?”.

No contestó.

“¿Estás bien?; ¿dónde te has escondido?”.

Me dirigí hacia detrás del sillón y me senté en el suelo. Ella escondía su rostro entre las manos. Después de negarse varias veces a decirme lo que había pasado, por fin dijo: “Mami, toqué la plancha”.

Al principio me sentí confusa de que no hubiese prestado atención a mi advertencia; pero después me sentí afligida de que se escondiera de mí por cometer un pequeño error, temerosa de que hubiese perdido mi amor y mi confianza. Yo sabía que ella no podía hacer nada para aliviar el dolor, y que solo yo podía hacer algo para curarle el dedo quemado. Consolé a Lucy, y mientras la llevaba de prisa al lavabo del baño para calmarle el dolor, el Espíritu le susurró a mi corazón: “Así es como se siente el Padre Celestial cuando Sus hijos no prestan atención a Sus advertencias y no le permiten aliviarles el dolor cuando más lo necesitan”. En ese momento sentí regocijo por ese conocimiento y sentí confianza en el deseo del Señor de enseñarme.

La verdadera caridad

Unos años más tarde se me llamó como consejera de la presidencia de la Sociedad de Socorro del barrio. Me sentía inepta para desempeñar tal llamamiento, de modo que empecé a estudiar el principio de la caridad. Oré para desarrollar una caridad más

semejante a la de Cristo por las hermanas a quienes prestaba servicio, pero no estaba segura de cómo se manifestaría ese don espiritual o de cómo se sentiría tenerlo.

Un día, mientras preparaba el almuerzo, estaba preocupada pensando en ello. Mi tercera hija, Annie, se encontraba sentada en el descanso de las escaleras, absorta en la imaginación de una niña de dos años. La vi inclinarse hacia adelante para alcanzar un juguete, perder el equilibrio y caer cuatro o cinco escalones. Corrí hacia ella y traté de calmarla mientras lloraba. La tranquilicé lo suficiente para permitirme oír un pequeño sollozo que provenía de la mesa de la cocina; miré hacia allá y vi a Claire, de cinco años, que lloraba.

“Ven aquí”, le dije. “¿Qué te pasa?”.

Corrió hacia Annie y hacia mí para darnos un abrazo. Sus palabras fueron una respuesta directa a la pregunta que había suplicado en mi oración en cuanto a la caridad.

“Vi a Annie cuando se cayó, y luego vi lo triste que estaba”, dijo. “Hubiera preferido caerme yo de las escaleras en lugar de Annie y no tener que verla caer”.

De inmediato, me vino un pensamiento a la mente por medio del Espíritu: “Eso es caridad”.

Aumentar la fe

Hace poco, mi esposo enseñó a nuestros hijos la historia de Moisés. Yo comenté: “¡Creo que la fe de la madre de Moisés es extraordinaria! Ella lo puso en el río y oró al Padre Celestial para que lo protegiera. ¿Se imaginan la gran fe que tuvo que tener para confiarle su bebé al Padre Celestial?”.

Lucy preguntó: “Mami, ¿tu fe es así de grande?”.

Fue una pregunta profunda. Pensé en ella por un momento y después compartí algunas experiencias que he tenido en las que, con fe, confíé plenamente en el Señor. La conversación en torno a esa pregunta fue edificante para toda la familia. Todo el tiempo pienso en la pregunta que ella hizo; es alentador saber que puedo tener fe como la madre de Moisés.

Al andar por medio de la fe, suplicar en oración, y estudiar obedientemente, el Señor utiliza mis experiencias como madre para enseñarme Su doctrina por medio del Espíritu; y me enseña con frecuencia, a pesar de las restricciones de tiempo que impone el ser padres. ■

La autora vive en Idaho, EE. UU.

Las bendiciones DEL DÍA DE REPOSO

Los santos alrededor del mundo hablan de cómo su vida ha sido bendecida de maneras singulares en este día especial y santo.

Por Marissa A. Widdison

Revistas de la Iglesia

Imaginen que reciben la invitación más importante de su vida: la oportunidad de pasar un día con Jesucristo. ¿Cómo se prepararían espiritual y físicamente para ese día? ¿Qué bendiciones tendrían la esperanza de recibir de esa visita?

El Señor ha invitado a cada uno de nosotros a apartar un día para estar en comunión con Él: el día de reposo, el cual ha bendecido y santificado (véase Éxodo 20:11). ¿De qué bendiciones disfrutan al santificar el día de reposo? Aquí hay algunas ideas de santos de alrededor del mundo que podrían servirles de inspiración para recibir sus propias impresiones.

Cercanía a Dios y a Cristo

La hermana Andrea Julião, de São Paulo, Brasil, descubrió que del mismo modo que las relaciones con amigos terrenales se hacen más fuertes cuando pasamos tiempo juntos, nuestra relación con el Padre Celestial se vuelve más fuerte cuando nos centramos en Él por medio de la adoración en el día de reposo.

Mientras estaba visitando a familiares que no eran miembros de la Iglesia, la hermana Julião decidió levantarse temprano el domingo y tratar de encontrar un edificio de la Iglesia SUD cerca de donde estaba. Mientras su familia se preparaba para un día de recreación y aventura,

la hermana Julião buscó en el vecindario hasta que encontró a alguien que señaló una torre en la distancia. La hermana Julião pudo asistir a los servicios de adoración. “Tuve el día de reposo más asombroso”, dijo ella. “Sentí muy fuerte el amor del Padre Celestial. Sentí que Él está feliz cuando Sus hijos obedecen Sus enseñanzas. Obtuve un testimonio más fuerte de la Iglesia de Jesucristo”.

Sanación y alivio

El presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, habló sobre cómo el día de reposo lo bendijo cuando era un joven profesional: “Descubrí la delicia del día de reposo por primera vez hace muchos años cuando, al ser un cirujano muy ocupado, sabía que el día de reposo era un día de sanación personal. Al final de cada semana tenía las manos irritadas de tanto restregarlas con jabón, agua y un cepillo de cerdas duras; y también necesitaba tomarme un descanso de la presión de una profesión tan exigente. El domingo me brindaba ese alivio tan necesario”¹.

Tiempo para la historia familiar

No hace mucho, Eliza, una niña de nueve años de Edmonton, Canadá, dio un discurso en la reunión sacramental acerca de una manera en la que centrarse en las





actividades apropiadas para el día de reposo ha bendecido su vida. Debido a que a Eliza a veces le costaba vencer el aburrimiento los domingos, ella y su familia decidieron que una buena actividad sería probar hacer indexación. ¡Al poco tiempo, Eliza descubrió que le encantaba trabajar con nombres y registros! “Cuando comienzo, lo único que quiero es seguir haciéndolo todo el tiempo”, le contó a la congregación.

Cuando la bisabuela de Eliza supo cuánto disfrutaba de trabajar en la historia familiar, le enseñó a Eliza cómo agregar relatos y fotos a su árbol genealógico en línea. “¡Es muy divertido, me encanta!”, dijo Eliza. “Cuando hago la obra de historia familiar, siento el espíritu de Elías. Es un sentimiento maravilloso”.

Un alma elevada

La hermana Cheryl A. Esplin, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria, testificó acerca de

la bendición de tomar la Santa Cena en el día de reposo: “Cuando participo de la Santa Cena, en ocasiones me viene a la mente un cuadro que representa al Salvador resucitado con los brazos extendidos, como si estuviera listo para recibirnos en Su amoroso abrazo. Me encanta ese cuadro. Cuando pienso en él durante la bendición y el reparto de la Santa Cena, mi alma se eleva puesto que casi puedo escuchar las palabras del Salvador: ‘He aquí, mi brazo de misericordia se extiende hacia vosotros; y a cualquiera que venga, yo lo recibiré; y benditos son los que vienen a mí’ (3 Nefi 9:14)”².

Oportunidades para ministrar

El élder L. Tom Perry (1922–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que una de las razones por las que necesitamos descansar de nuestras labores los domingos es que nos alejan de la “oportunidad de ministrar a los demás”³.

El ministrar en el día de reposo es algo que la hermana Zola Adjei llegó a apreciar mientras crecía como miembro

de la Rama Kpong, Ghana. Cuando volvía a su casa del internado durante los veranos, ella y otros jóvenes iban en grupos a visitar a los miembros de la rama que no habían visto en mucho tiempo. “Era un sacrificio, ya que la mayoría de nosotros tenía mucha hambre después de la Iglesia y estábamos tan lejos de nuestra casa que no teníamos tiempo de ir a comer y volver”, contó la hermana Adjei. Pero el sacrificio valía la pena, ya que podían orar y cantar himnos con los otros miembros de la rama e invitarlos a la Iglesia y a las actividades; y uno de los jóvenes se ofrecía a caminar con ellos hasta la Iglesia el siguiente domingo.

“El hacer eso creó un vínculo entre nosotros”, dijo la hermana Adjei. “Algunos de nosotros hemos seguido siendo buenos amigos debido a las decisiones que tomamos de ir y rescatar a nuestros amigos perdidos, renunciando a unas pocas horas de nuestro día de reposo”.

Oportunidades misionales

En el mundo actual, el hacer del domingo un día santo ciertamente nos distingue de los demás, lo cual nos da oportunidades de compartir el Evangelio de una forma natural cuando otras personas notan la diferencia en nuestra rutina semanal. La familia Davies tuvo una experiencia al respecto mientras vivía en la isla de Granada con su hija pequeña, Adrielle. “Ninguno de los amigos de Adrielle era miembro de la Iglesia y, si bien muchos de ellos creían en Dios, el domingo para ellos era simplemente otro día del fin de semana”, explicó la hermana McKenzie Lawyer Davies, la madre de Adrielle.

Hace unos meses, invitaron a Adrielle a una fiesta de cumpleaños en una sala de cine el día domingo. La familia decidió llevarle un regalo pero no ir a la fiesta en el cine. “Debido a que simplemente nos detuvimos para expresarles nuestro amor, pudimos compartir nuestras creencias sobre el día de reposo con ellos de manera amable y abierta”, dijo la hermana Lawyer Davies. “Me hizo feliz que mi hija ya estuviera compartiendo el Evangelio”.

Protección de lo mundano

Doctrina y Convenios 59:9 declara: “Y para que más íntegramente te conserves sin mancha del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo”. Los profetas y apóstoles modernos han enseñado que la idea de

conservarnos “sin mancha del mundo” es tanto una invitación como una bendición prometida que van juntas.

Por ejemplo, el presidente James E. Faust (1920–2007) enseñó que cuando evitamos las distracciones mundanas en el día de reposo, somos bendecidos con protección de la obsesión por las cosas del mundo. “En esta época en la que aumenta el acceso y la preocupación por el materialismo, hay una protección segura para nosotros y para nuestros hijos contra las plagas de la actualidad. Sorprendentemente, la clave para esa protección se encuentra en la observancia del día de reposo”⁴.

Tiempo de calidad con la familia

La familia Olsen, de Brigham City, Utah, EE. UU., descubrió que incluso el cambio de un aspecto pequeño del día de reposo brinda grandes bendiciones. En lugar de ver la televisión regular el domingo, se centran en los medios de comunicación patrocinados por la Iglesia. Descubrieron que ver los videos de la Biblia (véase BibleVideos.org) con sus hijos invita el Espíritu y hace que surjan preguntas de los niños, lo que da lugar a buenas conversaciones en familia.

“El no ver la televisión en el día de reposo cambió mi enfoque por completo”, dijo la hermana Lacey Olsen. “Podemos sentir que hay demasiadas reglas con respecto al domingo, pero pienso que el día de reposo es un día sin restricciones en cuanto al servicio y la caridad. Si así lo escogemos, el día de reposo puede renovar nuestras fuerzas para enfrentar el mundo durante la semana siguiente”.

El Señor nos enseña en las Escrituras que debemos “[acordarnos] del día del reposo para santificarlo” (Éxodo 20:8). Cuando reconocemos que el día de reposo es una valiosa oportunidad para recibir bendiciones espirituales, esas palabras se convierten en una invitación de Él. ¿Cómo responderemos? ¿Qué bendiciones prometidas están reservadas para nosotros y nuestra familia? ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 129.
2. Cheryl A. Esplin, “La Santa Cena: Una renovación para el alma”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 13.
3. L. Tom Perry, “El día de reposo y la Santa Cena”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 10.
4. Véase de James E. Faust, “El día del Señor”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 40.

Más parecidas que diferentes

A medida que las mujeres jóvenes pasan a la Sociedad de Socorro y las hermanas les dan la bienvenida, ambos grupos descubren rápidamente que tienen mucho en común.

Durante una actividad conjunta de las Mujeres Jóvenes y la Sociedad de Socorro, se pidió a una joven Laurel que tenía dieciocho años y a una mujer de 81 años de edad, que hablaran de la primera vez que salieron con un joven. “Ambas estaban felizmente sorprendidas al enterarse de las similitudes que había entre dos experiencias que tenían décadas de por medio”¹. Descubrieron que tenían más en común de lo que pensaron.

El avanzar de las Mujeres Jóvenes a la Sociedad de Socorro a veces puede parecer intimidante y, en ocasiones, incluso atemorizante. Las mujeres jóvenes tal vez se hagan esta pregunta: “¿Tengo algo en común con esas mujeres mayores? ¿Hay un lugar para mí en la Sociedad de Socorro?”².

¡La respuesta a esas preguntas es un rotundo sí! Al igual que las dos mujeres en la historia que se mencionó, es posible que ustedes se den cuenta de que tienen más en común unas con otras de lo que pensaron; y “sí”, hay un lugar para ustedes en la Sociedad de Socorro. Pero, al igual que en toda transición en la vida de una etapa a la otra, tenemos que trabajar juntas para lograr el éxito.



MUJERES JÓVENES



Por **Bonnie L. Oscarson**
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

Les prometo, mujeres jóvenes, que al hacer el esfuerzo para llegar a conocer a las hermanas de su barrio, ellas bendecirán su vida y ustedes serán una bendición para ellas. Participen de lleno desde el principio y den a conocer que están listas para ser miembros activas de una de las organizaciones de mujeres más antigua y más grande del mundo. Ustedes son una parte esencial de la obra de salvación en los últimos días y, como hijas del Padre Celestial que guardan sus convenios, ustedes están listas para hacer su parte en la edificación del Reino de Dios sobre la tierra. Prepárense para experimentar algo maravilloso.

¿Qué pueden hacer las Laureles de dieciocho años?

Al mirar alrededor del salón lleno de hermanas de todas las edades en la Sociedad de Socorro, pregúntense lo siguiente: “¿Qué puedo aprender de estas mujeres extraordinarias?”. Al abrir la mente y el corazón, se sorprenderán de las amistades que harán con las hermanas que son mayores que ustedes pero que tienen mucho que compartir en lo que respecta a experiencia y sabiduría.

¿Qué pueden hacer las líderes de las Mujeres Jóvenes?

Su actitud con respecto a ser miembros activas de la Sociedad de Socorro puede influir enormemente en cómo las jóvenes de sus clases se sientan al respecto. Pueden compartir experiencias personales que muestren cómo han sido bendecidas o cómo otras personas han sido bendecidas al participar en la Sociedad de Socorro. Ustedes deben animar y ayudar a las Laureles de dieciocho años a realizar la transición con gozo a la Sociedad de Socorro.

NOTAS

1. Véase de Carole L. Clark, “Knit Together in Love”, *Ensign*, octubre de 1993, pág. 25.
2. Véase de Bonnie L. Oscarson, “Help Young Women Embrace Move to Relief Society”, *Church News*, agosto de 2014.
3. Lucy Mack Smith, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 29.

SOCIEDAD DE SOCORRO



Por **Linda K. Burton**
Presidenta General de la Sociedad de Socorro

En calidad de hermanas de la Sociedad de Socorro, ¿cómo pueden guiar a las “hermanas nuevas” para que tengan éxito en la parte esencial de la obra de salvación que nos corresponde? Pueden ayudarlas a entender que son parte vital de la obra sagrada en el Reino de Dios. El compartir el libro o el vínculo en línea de *Hijas en Mi reino* puede ser útil para describir nuestra obra sagrada en la Sociedad de Socorro.

Pueden entrelazar los brazos con las mujeres jóvenes y abrir su corazón a ellas a medida que nos preparamos juntas para las bendiciones de la vida eterna. Pueden ampliar sus círculos a fin de incluir a las mujeres jóvenes; al hacerlo, estarán cumpliendo la voluntad de Lucy Mack Smith para con sus primeras hermanas de la Sociedad de Socorro: “Debemos atesorarnos unas a otras, velar unas por otras, consolarnos unas a otras y adquirir conocimiento a fin de que todas nos sentemos juntas en el cielo”³.

¿Qué pueden hacer las líderes y las hermanas de la Sociedad de Socorro?

Reconocer que esas jovencitas traen consigo talentos, dones y un afán de compartir con los demás. Asegúrense de que cuando las jóvenes ingresen en la Sociedad de Socorro, tengan una amiga con quien sentarse. Bríndenles oportunidades de agregar su chispa de entusiasmo a la Sociedad de Socorro. Tengan en cuenta que ustedes no solo tienen una poderosa influencia en esas hermanas más jóvenes, sino que también ellas pueden ser ejemplos de bondad para ustedes. Si enseñan lecciones de la Sociedad de Socorro, asegúrense de incluir situaciones que abarquen los grupos de todas las edades de quienes enseñen, no solo de las madres. A las mujeres jóvenes se les pueden brindar oportunidades de enseñar en la Sociedad de Socorro. Tanto en el programa de las maestras visitantes y en las oportunidades de prestar servicio se podrían poner de compañeras a las hermanas más jóvenes con las hermanas mayores. Ustedes pueden ser una bendición y ayudar a eliminar las barreras de la edad. ■

La transición

A LA SOCIEDAD DE SOCORRO



El año pasado, la hermana Bonnie L. Oscarson, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, y la hermana Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, publicaron las siguientes peticiones en sus páginas de Facebook de la Iglesia. Pidieron a las mujeres jóvenes y a las hermanas de la Sociedad de Socorro, así como a los padres, las líderes y las maestras que ayudan a las mujeres jóvenes, que compartieran sus experiencias en cuanto a la transición del programa de las Mujeres Jóvenes a la Sociedad de Socorro. Las dos presidentas recibieron comentarios de todo el mundo.

Muchas jóvenes expresaron entusiasmo por encontrarse rodeadas de mujeres fuertes, mientras que otras no comentaron al respecto.

A continuación figuran algunos de los comentarios sobre facilitar la transición de las Mujeres Jóvenes a la Sociedad de Socorro. Se han catalogado en dos grupos: (1) ¿Qué podemos hacer en las Mujeres Jóvenes? y (2) ¿qué podemos hacer en la Sociedad de Socorro?



En las Mujeres Jóvenes

1. ASISTIR A LOS EJERCICIOS DE APERTURA DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO.

Muchas líderes de la Sociedad de Socorro invitaron a las mujeres jóvenes a los ejercicios de apertura una vez al mes, y a las Laureles a asistir a una lección de vez en cuando.

Jill, una líder de la Sociedad de Socorro, compartió lo que hacen en su barrio. Ella escribió: “Antes de la reunión, invitamos a las mujeres jóvenes a sentarse al lado de una hermana de la Sociedad de Socorro y a que le preguntara en cuanto a su vida. Eso les sirve a las mujeres jóvenes para darse cuenta de que las hermanas de la Sociedad de Socorro no son tan diferentes de ellas”.

2. CONOCERSE MEJOR UNAS A OTRAS EN ENTORNOS SOCIALES.

“Recuerdo claramente que ayudé a lavar los platos después de un almuerzo”, escribió Rachel, una joven. “Pude conversar y reír con otras hermanas que estaban en la cocina, y me sentí parte del grupo. Expresaron su confianza en mí, y eso fue un momento muy importante para mí”.

Bekah, una hermana de la Sociedad de Socorro, tomó la iniciativa de llegar a conocer a las mujeres jóvenes. Ella escribió: “Me valgo de los medios sociales para conocer a

las jóvenes y saber lo que les gusta hacer; y como resultado de ello, nos hicimos amigas”.

3. APRENDER DE LAS MUJERES QUE AMAN LA SOCIEDAD DE SOCORRO.

“Me crié en una comunidad en las afueras de Estocolmo, Suecia. Mi madre me crió sola”, escribió Britt-Marie. “Yo tenía casi trece años cuando mi madre y yo nos bautizamos. Cuando mamá asistía a las reuniones de la Sociedad de Socorro, me llevaba con ella para no quedarme sola en casa. Cuando finalmente cumplí dieciocho años, conocía y amaba a todas las hermanas”.

Paula escribió: “Cuando me convertí, a los catorce años de edad, me esforcé por prestar servicio a las viudas, a las madres solas y a las hermanas menos activas. Al poco tiempo empezaron a invitarme a sus casas para actividades familiares; como consecuencia de ello, mi primer domingo en la Sociedad de Socorro, sentí que tenía un cuarto lleno de madres”.

“Mi madre, mi abuela y mis tías compartían sus testimonios mediante sus ejemplos”, escribió Lindsey. “Me incluían en sus proyectos de servicio y casi no podía esperar para unirme oficialmente a la Sociedad de Socorro. La transición no fue brusca; siempre

supe que la Sociedad de Socorro era a donde me dirigía”.

4. SER UN EJEMPLO

“Me sentía muy entusiasmada por ir a la Sociedad de Socorro”, dijo Emily. “Creo que se debía, en parte, al hecho de que siempre sentí una estrecha relación con mis líderes de las Mujeres Jóvenes, ya que me trataban con mucho respeto. No tuve vacilación en unirme a las hermanas de la Sociedad de Socorro, ya que di por sentado que pasaría lo mismo con ellas; y así fue”.

“Quisiera que mis líderes de las Mujeres Jóvenes me hubiesen hablado más acerca de la Sociedad de Socorro y del amor y la hermandad que allí se encuentran”, escribió Marisa.

“Las líderes tienen un gran impacto en el modo en que las mujeres jóvenes ven la Sociedad de Socorro en general”, escribió Tessa. “Creo que es importante que las líderes de las Mujeres Jóvenes animen a las jovencitas a ir a la Sociedad de Socorro y que las hermanas de esa organización les den la bienvenida”.

“Ojalá mis líderes de las Mujeres Jóvenes no hubieran dado la impresión de que la Sociedad de Socorro es un lugar aburrido”, escribió Amanda. “Como resultado de ello, pensé que así era cuando ingresé a ella”.

En la Sociedad de Socorro

5. HACER QUE LA TRANSICIÓN SEA MÁS QUE UN ACONTECIMIENTO QUE SUCEDE UNA SOLA VEZ.

Si bien muchas presidentas de Sociedades de Socorro hacen algo especial para dar reconocimiento a una jovencita que asiste a la Sociedad de Socorro por primera vez, los comentarios indicaron que las líderes también se dieron cuenta de que la transición a la Sociedad de Socorro es algo continuo.

Raquel, una líder de la Sociedad de Socorro en Brasil, compartió lo que hizo su presidencia: “(1) Obsequiamos a cada jovencita un estuche de bienvenida el primer domingo que asistía. Eso siempre era un momento de alegría. (2) Como presidencia, les dimos cierta capacitación a fin de que supieran que podían

acudir a nosotras. (3) Propusimos que a las jovencitas no las llamaran inmediatamente a trabajar en la Primaria ni en las Mujeres Jóvenes”.

6. HACER QUE LAS LECCIONES SE APLIQUEN A TODAS LAS HERMANAS.

“Me había criado teniendo serias conversaciones sobre el Evangelio con mi madre”, escribió Christy, “y descubrí que muchas veces, la Sociedad de Socorro se acercaba más a esa clase de conversaciones”.

Jillian escribió: “Había añorado obtener comprensión espiritual y agradecí que la recibí”.

“Me era difícil identificarme con las lecciones y con hermanas que parecían ser mucho mayores que yo”, escribió Marisa.

“Estaba contenta de poder oír la perspectiva de mujeres que podían compartir conmigo una visión de nuestro propósito mortal que aún no había adquirido”, escribió Emily.

7. SENTARSE AL LADO DE UNA AMIGA EL DOMINGO.

“No tenía un familiar con quien me pudiera sentar”, escribió Lacey, una jovencita. “El tener hermanas que simplemente me dijeran ‘Hola’ o se sentaran conmigo fue de gran ayuda”.



Kelly, una hermana de la Sociedad de Socorro, lo describió de manera sencilla. Ella escribió: “Si alguien no se siente bienvenida, es difícil seguir asistiendo”.

Tristemente, Nikki era una hermana que se sentía incómoda. Lo que escribió me recuerda que siempre hay algo más que podemos hacer. “En situaciones como la mía, algunas se pierden en la inactividad. La Sociedad de Socorro debe ser un lugar donde podamos acoger a las hermanas de todas las edades, sin importar quiénes sean o lo que hayan hecho”.

Crystal lloró el primer día. Ella escribió: “La que fue mi líder en las Mujeres Jóvenes puso el brazo a mi alrededor y me invitó a sentarme con ella. Me encontraba entre esposas, madres y abuelas. Compartí mis sentimientos y presté atención. Por primera vez sentí la fortaleza de formar parte de un grupo de mujeres que se esforzaban para ser más como Cristo. Me sentí muy bendecida por ser parte de esta organización mundial”.

8. DAR A LAS JÓVENES OPORTUNIDADES DE PRESTAR SERVICIO.

“Me pidieron que tocara el piano para nuestras reuniones dominicales”, escribió Amy. “El saber que me necesitaban sirvió para que estableciera un vínculo con las hermanas. Era parecido a lo que el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) dijo sobre los miembros nuevos de la Iglesia: que necesitaban un amigo, una asignación, y ser nutridos por la buena palabra de Dios [véase ‘Apacienta mis ovejas’,

Liahona, julio de 1999, pág. 118].

Yo necesitaba esas mismas cosas”.

Cate, una hermana nueva de la Sociedad de Socorro, escribió: “Llegué a saber que desempeñaba una función importante en la Sociedad de Socorro después de que me llamaron como maestra. He aprendido mucho. Aún no me he casado, pero pienso que estoy lista para el matrimonio y la maternidad gracias a la Sociedad de Socorro”.

Charlotte, una jovencita, tomó la iniciativa; ella escribió: “He buscado oportunidades de prestar servicio porque pocas veces tengo la oportunidad de asistir a las reuniones dominicales de la Sociedad de Socorro. Sin embargo, las oportunidades para dar servicio han sido abundantes y me enseñaron el significado de la Sociedad de Socorro”.

9. SABER QUE ERES BIENVENIDA Y SE TE NECESITA.

Brooke escribió: “El simple deseo que tenían las mujeres de mi barrio de hacernos preguntas sobre lo que era importante para nosotras fue tremendo. Me di cuenta de que a pesar de que esas mujeres tenían experiencias de la vida diferentes a las mías, aún teníamos básicamente las mismas esperanzas, sueños y temores”.

Por otro lado, para Robyn fue difícil. “Yo era nueva y la única de mi edad que estaba en la Sociedad de Socorro”, escribió. “Al principio sentía que no encajaba”. Pero Robyn siguió acompañando a su mamá. “Poco a poco llegué a conocer a las mujeres y a sentir amor por la Sociedad de Socorro y el programa de las maestras visitantes”.



Deborah escribió:

“Supe que era una hermana de la Sociedad de Socorro cuando Bonnie, mi presidenta de la Sociedad de Socorro, me pidió que la ayudara a limpiar el apartamento de una hermana. La hermana había vivido en la pobreza y había muerto inesperadamente. Al examinar cuidadosamente lo que había sido un difícil final de su vida, encontramos el retrato de bodas de esa hermana; allí, sonriéndonos, se encontraba una deslumbrante mujer de cabello oscuro y de mirada alegre con su vestido de novia de raso blanco. En voz baja, Bonnie dijo: ‘Así es como la recordaremos’. Sentí gran amor por una hermana a quien no había conocido en la tierra. Éramos hermanas de la Sociedad de Socorro. Bonnie y yo terminamos el día con lágrimas y un abrazo”.

Lleguemos a ser de verdad un “círculo de hermanas”, tal como el presidente Boyd K. Packer, (1924–2015), Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, se refirió con ternura a nosotras en calidad de hermanas de la Sociedad de Socorro. Edifiquemos sobre lo que tenemos en común. Nuestra transición de las Mujeres Jóvenes a la Sociedad de Socorro es el sendero que Dios ha dispuesto para nosotras, Sus hijas, para crecer y progresar. Ciertamente, como dice el lema de la Sociedad de Socorro: “La caridad nunca deja de ser” (véase 1 Corintios 13:8). ■



Por el élder
Larry R. Lawrence
De los Setenta

La luz

DEL DÍA PERFECTO

El acumular toda la luz que nos sea posible es la clave para pasar con éxito la prueba de la vida mortal.

¿Les sorprendería saber que el éxito que logren en la vida depende de la cantidad de luz que obtengan mientras están aquí? El éxito no tiene que ver con cuánto dinero ganen, ni cuántas medallas obtengan ni cuánta fama logren; el verdadero objetivo de nuestra existencia es obtener luz.

Nuestro cuerpo físico aumenta de tamaño cuando lo alimentamos con comida nutritiva; nuestro espíritu resplandece más cuando lo nutrimos con luz. “Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas” (1 Juan 1:5). Nuestro Padre Celestial fue una vez un hombre mortal que progresó gradualmente hasta que se convirtió en un Ser con una plenitud de luz. Él desea lo mismo para ustedes y para mí, ya que una plenitud de luz significa una plenitud de gozo.

Nuestro Padre Celestial nos ama tanto que cuando salimos de nuestra vida pre-mortal para venir a la tierra, Él nos dio a cada uno un regalo de despedida: la Luz de Cristo, nuestra conciencia. Tal como dice en las Escrituras: “... el Espíritu da luz a todo hombre que viene al mundo” (D. y C. 84:46).

El deseo más grande de nuestro Padre Celestial es que sigamos la luz con la que nacimos a fin de que podamos recibir más luz. Si continuamos siguiendo la luz que nuestro Padre derrama sobre nosotros, recibimos más luz y llegamos a ser más como Él.



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR ISTOCK/THINKSTOCK

OBTENEMOS MÁS LUZ AL HACER LO SIGUIENTE:

- Amar a los demás.
- Estudiar las Escrituras.
- Obedecer los mandamientos.
- Escuchar al Espíritu Santo.
- Adorar en el templo.

El don del Espíritu Santo —que se añade a la luz con la que nacimos— nos proporciona una gran ventaja. Es uno de los dones más grandiosos que podemos recibir en la tierra, ya que nos brinda más oportunidades de obtener luz y verdad. Sin el Espíritu Santo, somos como la persona que camina lentamente a casa en la oscuridad con solo una linterna como guía. Cuando aceptamos el evangelio de Jesucristo y somos bautizados, se nos proporciona un reflector y un guía que conoce el camino. Ahora podemos caminar más rápido y ver a dónde nos dirigimos durante nuestro trayecto a casa.

Aumentar en luz

“Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto” (D. y C. 50:24).

Ese versículo resume de manera perfecta nuestro propósito en la tierra. El progreso

eterno simplemente significa aumentar en luz. A medida que nuestro espíritu resplandece más y más, nos esforzamos por alcanzar ese “día perfecto” en que podamos ser *como Dios* y *estar con Él*.

La próxima vez que asistan a una sesión de investidura en el templo, reflexionen sobre este concepto de la luz. Comienzan en un cuarto tenuamente alumbrado; al aumentar en conocimiento, la luz del cuarto se vuelve más brillante, y por fin, su recorrido de luz los lleva a un glorioso cuarto celestial. Nuestra experiencia en el templo simboliza nuestro trayecto en la tierra: las cosas se vuelven más y más resplandecientes hasta que por fin volvemos a entrar en la presencia del Señor.

La luz extremadamente brillante es un atributo de todo ser celestial resucitado. Cuando el ángel Moroni se apareció a José en su habitación, el joven profeta observó que la “faz [del ángel] era como un vivo relámpago” (José Smith—Historia 1:32). Mateo utilizó las mismas palabras para describir a los ángeles que se encontraban en el sepulcro del Señor, registrando que su “aspecto era como un relámpago” (Mateo 28:3 [véase también la Traducción de José Smith, Mateo 28:3, nota *a* al pie de página]).

Cuando llegue el tiempo de que cada uno de nosotros resucite, ¿cómo determinará el Señor si vamos a recibir un cuerpo terrenal, un cuerpo celestial, un cuerpo terrestre o un cuerpo celestial? La respuesta es más fácil de lo que se imaginan. Si en nuestro espíritu hemos acumulado suficiente luz celestial, resucitaremos con un cuerpo celestial. Si hemos



acumulado solo suficiente luz para merecer cuerpos terrestres o telestiales, esa es la gloria que recibiremos en la Resurrección.

En Doctrina y Convenios se explica:



“... vuestra gloria será aquella por medio de la cual vuestro cuerpo sea vivificado.

“Vosotros los que seáis vivificados por una porción de la gloria celestial, recibiréis entonces de ella, sí, una plenitud” (D. y C. 88:28–29).

En tanto que permanezcamos en el sendero estrecho y angosto, nos esforcemos por vivir los mandamientos y nos mejoremos, estamos acumulando luz. Sin embargo, ¿qué sucede cuando nos desviamos del sendero y quebrantamos los mandamientos? ¿Qué le sucede a nuestra luz?

Las Escrituras son claras al respecto: “... y al que no se arrepienta, le será quitada aun la luz que *haya* recibido” (D. y C. 1:33; cursiva agregada). En otras palabras, mientras algunas personas están obteniendo luz, otras la están perdiendo. Satanás puede quitarnos luz cuando desobedecemos la verdad (véase D. y C. 93:39).

Lo importante que hay que preguntar es: ¿Cómo podemos obtener más luz a fin de que se haga “más y más resplandeciente” en nuestro interior? Propongo cinco maneras.

Amar a los demás

Una de las mejores maneras de obtener luz es aprender a amar como nuestro Padre Celestial ama. A esa clase de amor la llamamos *caridad*. Mormón nos exhorta: “... pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor” (Moroni 7:48). El amor trae rápidamente más luz a nuestro espíritu; la contención y los celos hacen desaparecer la luz.

Recuerden que el primer mandamiento es amar al Señor con todo nuestro corazón, alma y mente (véase Mateo 22:37–38). La recompensa por amar a Dios y por ponerlo en primer lugar en la vida es enorme. Jesús enseñó: “Y si vuestra mira está puesta únicamente en *mi* gloria, vuestro cuerpo entero será lleno de luz” (D. y C. 88:67; cursiva agregada).

El segundo mandamiento es amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (véase Mateo 22:39). Tal vez ese sea más difícil de lograr, ya que nuestro prójimo no es perfecto. El verdadero secreto para aprender a amar a los demás se encuentra

en prestarles servicio. Es por eso que el amar a nuestros hijos viene como algo natural, a pesar de que ellos estén muy lejos de ser perfectos.

Cuanto más servicio prestamos, más amamos, y cuanto más amamos, más luz recibimos. Los misioneros —tanto mayores como jóvenes— desarrollan un brillo personal que los demás pueden ver. La recompensa de prestar servicio todo el tiempo es una gran cantidad de luz espiritual.

Estudiar las Escrituras

No hay un atajo para aprender la verdad; hay que invertir tiempo en leer las Escrituras y las enseñanzas de los profetas. Si quieren progresar espiritualmente, tienen que alimentar su espíritu deleitándose todos los días en la palabra de Dios. Según dice en Doctrina y Convenios, la palabra verdad es simplemente otro nombre para luz (véase D. y C. 84:45).

Antes de que abran las Escrituras cada día, oren para que aprendan algo nuevo que añada luz a su espíritu;

después, busquen nuevas perspectivas y entendimiento. También pregúntense: “¿En qué forma se aplica lo que estoy leyendo a mi vida?”. Si desean adquirir más luz, tienen que estar dispuestos a invertir más tiempo.

Otra fuente de luz para nuestro espíritu se encuentra en memorizar las Escrituras. El élder Richard G. Scott (1928–



2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “Las Escrituras son como partículas de luz que iluminan nuestra mente” y que “se obtiene un gran poder al memorizar pasajes de Escrituras”¹. Los pasajes que se han memorizado se convierten en un obsequio que se dan a ustedes mismos, un obsequio que continúa dando más y más luz.

Obedecer los mandamientos

A medida que descubran los mandamientos en las Escrituras, vayan y cúmplalos. Por ejemplo, si leen el consejo divino “acostaos temprano” y “levantaos temprano” (D. y C. 88:124), será mejor que obedezcan. Si están leyendo Doctrina y Convenios y se encuentran el mandamiento “No hablarás mal de tu prójimo” (D. y C. 42:27), entonces tengan mucho cuidado con lo que digan de ahora en adelante. A medida que aprendan la verdad, deben aplicarla a fin de acumular luz.

Si adquieren luz pero no la utilizan, la pueden perder.

Escuchar al Espíritu Santo

Una forma en que el presidente Thomas S. Monson ha obtenido tanta luz es al escuchar al Espíritu; él ha aprendido a seguir las indicaciones y las impresiones que recibe. En las Escrituras se enseña: “... todo aquel que escucha la voz del Espíritu, viene a Dios” (D. y C. 84:47).

Si esperan recibir impresiones espirituales, las recibirán; y si actúan de acuerdo con ellas, recibirán más. Si el Espíritu Santo les pide que hagan algo difícil (como deshacerse de un mal hábito), y si escuchan y obedecen el susurro, experimentarán un aumento repentino de crecimiento espiritual y un gran incremento de luz.

Prestar servicio en el templo

Cuando pensamos en los templos del Señor, naturalmente pensamos en la luz. Por ejemplo, consideren lo que el profeta José Smith escribió sobre la dedicación del Templo de Kirtland en 1836: “La gente de la vecindad llegó corriendo (al escuchar un ruido extraordinario en el interior y al ver una luz brillante como una columna de fuego que descansaba sobre el templo)”².

Hay tanta luz y verdad que se obtiene de prestar servicio en el templo que se hace referencia a este como la universalidad del Señor. La luz del templo es incluso más benéfica para su espíritu que lo que es la luz del sol para su cuerpo. Considérense bendecidos si les es posible disfrutar de esa luz celestial con regularidad.

Ser una luz

Todo templo, todo centro de reuniones, toda oficina de misión, todo hogar Santo de los Últimos Días y todo miembro de la Iglesia debería ser una luz al mundo. Tal como Pedro les recordó a los santos de su época, Dios “os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

Es mi oración que dediquemos toda nuestra vida a acumular cuanta luz nos sea posible en nuestro espíritu. Es mi testimonio que el hacerlo es la clave para pasar con éxito la prueba de la vida mortal. Testifico que podemos obtener luz al seguir las sugerencias que se han mencionado. ■

NOTAS

1. Richard G. Scott, “El poder de las Escrituras”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 6.
2. “Soportemos un poco más”, *Liahona*, enero de 2010, pág. 6.

Un hombre sin pecado

Con fervor ♩ = 104-120

Letra de David B. Larsen
Música de Janice Kapp Perry

1. Un hom - bre sin pe - ca - do, pu - ro y san - to se en - tre - gó; lo
2. Un hom - bre sin pe - ca - do, pu - ro y san - to o - be - de - ció; a
3. Un hom - bre sin pe - ca - do, pu - ro y san - to en hu - mil - dad su -
4. Un hom - bre sin pe - ca - do, pu - ro y san - to nos sal - vó; de

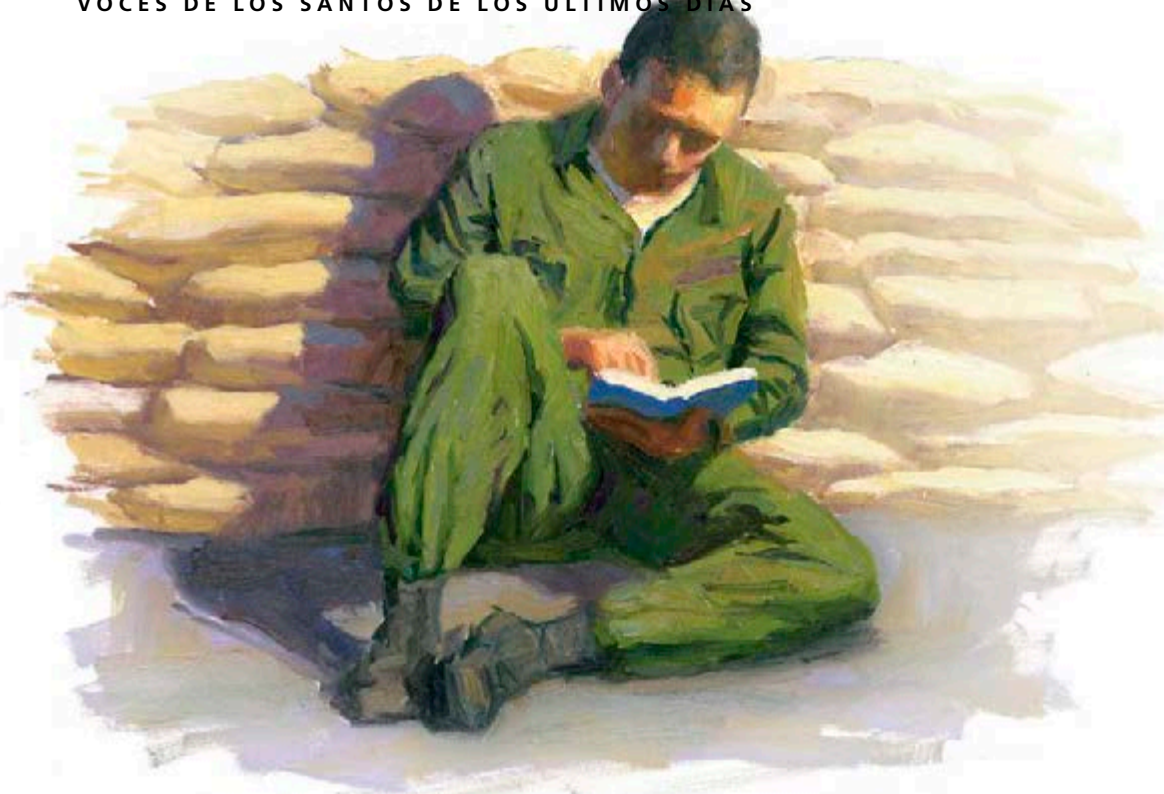
que nin - gu - no pu - do ha - cer, so - lo Él lo con - si - guió. Sin
Dios Su vo - lun - tad des - de el prin - ci - pio so - me - tió. Pe -
frió por to - dos pa - ra a - sí la re - den - ción pa - gar. Su
con - quis - tar la muer - te el po - der nos o - tor - gó. En

Su ex - pi - a - ción la hu - ma - ni - dad per - di - da es - tá; sin
ca - do y muer - te so - lo Él po - dí - a con - quis - tar; Su
gran o - fren - da de a - mor de - bí - a cul - mi - nar; Su Es -
Cris - to to - dos vi - vi - rán, cual u - na be - lla flor; ven -

Su gran sa - cri - fi - cio, el plan de Dios se frus - tra - rá.
san - gre lim - pia sal - va - rá a la hu - ma - ni - dad.
pí - ri - tu de - jó la cruz y a na - die per - de - rá.
ció la cruz, le doy lo - or; Su tum - ba Él va - ció.

Inspirado en el discurso del elder Jeffrey R. Holland, "Merced, justicia y amor", de la Conferencia General de abril de 2015.

© 2016 por David B. Larsen y Janice Kapp Perry. Todos los derechos reservados. Se pueden hacer copias de esta canción para uso informal, no comercial en la Iglesia o en el hogar. Se debe incluir este aviso en todas las copias.



Mientras estaba en mi búnker leyendo el Libro de Mormón, decidí hacer lo que indicaban las Escrituras y preguntarle a Dios si el Libro de Mormón era verdadero.

LA GUERRA ME BRINDÓ PAZ

Me alisté en el ejército cinco días después de graduarme de la escuela secundaria. Justo antes de partir hacia Vietnam, tuve la clara impresión de que mi alistamiento era el comienzo de una trayectoria espiritual.

Unos cohetes enemigos explotaron en el campamento a las dos horas de haber llegado a mi nueva unidad; y esa noche nos atacaron con morteros. Todo parecía emocionante, hasta la segunda semana, cuando varios hombres murieron. Con una actitud más seria, empecé a reflexionar en el significado de la vida.

Al poco tiempo conocí al líder de un pelotón de helicópteros llamado Graig Stephens. Un día salió a colación el tema de la religión; me dijo que era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y me preguntó si quería saber más. Si bien mis padres no eran miembros de la Iglesia, me habían enseñado a tener fe en Jesucristo.

Aquella tarde, en un búnker vacío, Graig me leyó la primera charla misionarial. Lo que me pareció importante no fue la lógica de la charla ni la forma en que la presentó, sino la sinceridad y humildad de aquel joven soldado.

En el transcurso de unos días, Graig me enseñó el resto de las charlas. Después de cada charla, nos arrodillábamos a orar. Él siempre me pedía que orara, pero yo no era capaz de hacerlo. Recuerdo que quedé conternado con cierto principio de doctrina y decidí que no quería oír más de la Iglesia. Graig se pasó el día siguiente buscando a alguien que pudiera responder mis preguntas.

Al anochecer vino con un piloto de helicóptero —un exmisionero— de otra compañía para verme. Aquel hermano respondió mis preguntas y testificó que él sabía que la Iglesia era verdadera, y entonces me dijo que nunca había visto a nadie que estuviese más preparado para el

bautismo que yo. Me quedé sin palabras. Cuando terminó de hablar, pensé: “¿Sabes una cosa? Tiene razón”.

Poco tiempo después, mientras estaba en mi búnker leyendo el Libro de Mormón, decidí hacer lo que indicaban las Escrituras y preguntarle a Dios si el Libro de Mormón era verdadero (véase Moroni 10:4–5). Incliné la cabeza y presenté mi súplica al Señor. Tan pronto como lo hice, tuve una innegable sensación de calidez y paz como nunca había experimentado. Supe que Dios había contestado mi oración; supe que el Libro de Mormón era verdadero. Al saber que el Libro de Mormón era verdadero, supe que José Smith tenía que ser un profeta. Poco tiempo después, me bauticé en el golfo de Tonkín.

Al salir de las aguas del bautismo, tuve la sensación de estar completamente limpio. La vida nunca había sido tan dulce. Tuve que viajar miles de kilómetros a una zona de guerra, pero finalmente hallé la paz que mi alma había estado buscando. ■
Robert Swenson, Alabama, EE. UU.

¿HAY ALGO QUE PUEDA HACER?

Me senté a llorar en la sala de estar. Solo habían pasado unos días desde que había sufrido un aborto natural y no podía dejar de pensar en la pérdida de nuestro bebé. Había demasiadas cosas que me recordaban la tragedia, en especial el armario repleto de ropa de maternidad.

Cada vez que entraba en mi cuarto, me daba la impresión de que la ropa me miraba desde el armario. La mayoría era ropa nueva sin estrenar que me recordaba que ya no estaba embarazada. Todavía me sentía demasiado débil para estar de pie más que unos segundos para guardarla.

De repente, alguien llamó a la puerta. Al abrirla, vi a mi maestra visitante de pie en el umbral. Era la misma maestra visitante que había cuidado de mis hijos cuando el médico nos dijo a mi marido y a mí que había perdido al bebé.

“¿Hay algo que pueda hacer por ti?”, me preguntó.

“Sí”, le dije. “Necesito su ayuda para guardar la ropa de maternidad”.

La conduje hasta el dormitorio, vacié los cajones y descolgué la ropa; entonces me recosté en la cama mientras ella doblaba la ropa y la depositaba cuidadosamente en cajas. Después de que selló las cajas y las llevó abajo para que yo no tuviera que verlas, me sentí un poco más animada.

Luego ella fue a la cocina, cargó el lavavajillas, limpió y puso en orden la cocina, cosas que yo aún no podía hacer. Cuando se fue, la casa

estaba limpia, la ropa estaba fuera de la vista y ya mi corazón no estaba tan abrumado.

El apóstol Juan enseñó: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18). Cuando nos esforzamos por compartir el amor del Salvador, Su ánimo nos fortalece. Debido a que mi maestra visitante rebosaba del amor de Cristo, se presentó de inmediato cuando el Espíritu se lo indicó.

Recibimos muchas manifestaciones de amor durante aquella época terrible, incluso flores, tarjetas, panecillos dulces y atención para los hijos, todo lo cual apreciamos; pero lo que más me ayudó fue cuando mi maestra visitante, sin saber cuánto la necesitaba, llamó a mi puerta y preguntó: “¿Hay algo que pueda hacer por ti?”. ■

Loralee Leavitt, Washington, EE. UU.

Me recosté en la cama mientras ella doblaba la ropa y la depositaba cuidadosamente en cajas.



PLANTAS DE ZARZAMORA

Las zarzadoras crecen de manera silvestre en la costa oeste de Canadá. Las plantas brotan y crecen en todas partes y se adueñan de todo lo que hay a su paso; los campos, las aceras, las carreteras y las playas están repletas de plantas de zarzamora. En otoño, los vecinos colaboran para recolectar las bayas y usarlas en sus hogares.

Un año me uní a la recolecta de zarzadoras con la determinación de no solo recoger suficientes para hacer mermelada para mí y mi familia, sino para las hermanas de las que era maestra visitante. El mejor sitio para recolectar zarzadoras en mi vecindario era al lado de la escuela primaria, donde los senderos y los campos estaban repletos de zarzas de hasta dos metros y medio de alto. Ya había

estado recolectando allí la semana anterior y sabía de muchos otros que también habían ido, por lo que lo más probable era que ya no quedara mucha fruta.

Al prepararme para volver a recolectar bayas, pensé en ir a un lugar diferente. Desde la ventana de la cocina se divisaba un terreno baldío próximo a la calle. Casi nadie iba allí y las zarzadoras se extendían a lo largo de media hectárea de terreno. Seguro que habría montones de fruta que nadie había recogido. Puse los cubos en la parte de atrás del auto y me fui hacia ese lugar.

Al poco rato tenía calor, arañazos y estaba perpleja en medio de aquella media hectárea de zarzales. Las zarzas estaban secas, llenas de

espinos y sin ninguna señal de flores ni fruto. En todo aquel terreno no había encontrado más que tres bayas, y no me explicaba por qué. Sin embargo, aún tenía que llenar los frascos de mermelada, así que me dirigí a la escuela para ver si aún quedaba algo de fruta.

Cuando llegué a los campos de la escuela, hallé más zarzadoras de las que necesitaba, y había muchas más que estaban madurando aun cuando ya había pasado mucha gente por allí. Entonces me di cuenta de lo que había sucedido: las zarzas producen mucho más cuando se recogen las bayas. Como nuestro vecindario llevaba años compartiendo ese terreno, las zarzas respondían con cosechas año tras año. En los lugares donde

Me dirigí a la escuela para ver si aún quedaba algo de fruta.



AYUDA MI INCRECULIDAD

no se habían recolectado zarzamoras, las zarzas estaban secas y sin fruto. Al haber compartido aquel terreno de zarzamoras durante los años, habíamos creado abundancia: había más fruto del que necesitábamos.

Esa experiencia me recordó cómo funcionan los diezmos y las ofrendas de ayuno. El Señor nos ha prometido que cuando pagamos el diezmo, Él abrirá “las ventanas de los cielos, y [derramará] sobre [nosotros] una bendición tal que no haya donde contenerla” (3 Nefi 24:10). Al compartir lo que tenemos por medio de los programas inspirados de la Iglesia, creamos abundancia temporal y espiritual para nuestra familia, nuestra comunidad y nosotros mismos. ■

Rhiannon Gainor, California, EE. UU.

Un fin de semana me desperté y no podía oír por el oído izquierdo; llamé a un otorrinolaringólogo y concerté una cita.

El médico me mandó de inmediato a ver a un audiólogo para hacer una prueba de audición. Empecé a preocuparme cuando no pude oír ninguna de las pruebas de sonido que me hicieron en el oído izquierdo. Al final del examen, el audiólogo concluyó que padecía una pérdida de capacidad auditiva sensorineural; es decir, que el nervio craneal del que se vale el sentido del oído estaba dañado.

Me quedé boquiabierto. Solo tenía 26 años y ya estaba debatiendo la necesidad de un audífono. La música era una de mis pasiones más grandes. ¿Seguiría siendo capaz de tocar mis instrumentos y cantar?

El médico me recetó un esteroide para ver si me ayudaba, pero estaba convencido de que la pérdida auditiva era permanente.

La emoción no tardó en apoderarse de mí, y las lágrimas inundaron mis ojos. Me atemorizaba lo que me depararía el futuro, y me entristecía no volver a oír con normalidad.

Esa noche, mi esposo, Brian, propuso darme una bendición del sacerdocio. Esperaba que la bendición me consolara y fortaleciera para aceptar la pérdida auditiva, pero en vez de eso, Brian prometió en su bendición que la capacidad de oír me sería restaurada por completo. No podía creerlo.

“Mi esposo debe de haberse equivocado”, pensé. El médico había visto muchos casos como el mío y me dijo que no iba a recuperar el oído.

Después le pregunté a Brian si él creía que la bendición prometida era su voluntad o la del Señor, y me dijo que había sentido una fuerte impresión de hacer la promesa. No estaba convencida.

Mientras reflexionaba en mi dolencia, recordé un pasaje del libro de Marcos donde Jesús le dice a un padre desesperado que “al que cree todo le es posible”. El hombre respondió: “Creo; ayuda mi incredulidad” (Marcos 9:23–24). Esa fue mi súplica a mi Padre Celestial aquella noche. Deseaba creer que iba a sanar, pero no estaba segura. No tenía fe en que el Señor fuera a ayudarme durante mi crisis.

Después de orar, pensé en una lección que le había enseñado a las mujeres jóvenes acerca del poder de las bendiciones del sacerdocio. Le había dicho a la clase que pidieran bendiciones y que el Señor puede curar al enfermo por medio de ellas. ¿Cómo iba a esperar que ellas me creyeran si yo no tenía fe? Decidí poner mi confianza en el Señor, ya que Él nunca me había mentado.

Dos semanas más tarde recuperé por completo el uso del oído. El audiólogo y el médico estaban sorprendidos.

Siempre estaré agradecida al Padre Celestial por haberme restaurado el oído, pero aun lo estoy mucho más por la lección que aprendí. Aunque no siempre sea de la forma en que se nos promete en una bendición, sé que el Señor nos bendecirá si ponemos nuestra fe y confianza en Él. ■

Stephanie Hughes, Texas, EE. UU.



SENTIR EL **ESPÍRITU** DE **INSTITUTO**

El a veces entorno negativo de la universidad me agobiaba. Al percibir el ambiente de Instituto, supe que no estaba sola.

Por Jennifer Bohórquez Gómez

Cuando empecé la universidad, me encantaba formar parte del ambiente educativo y ver el entusiasmo de mis compañeros. Gracias a mi Padre Celestial, al Fondo Perpetuo para la Educación y al apoyo de mi familia, mi sueño se estaba haciendo realidad.

Durante las primeras semanas de clase, me di cuenta del trabajo arduo que me aguardaba durante los próximos cinco años: tareas, cuestionarios,

exámenes y proyectos. Empecé a amar la carrera que había escogido y mi universidad, pero también me di cuenta de que hasta entonces había vivido en una burbuja. Veía con claridad que era diferente de los demás estudiantes universitarios. Ellos escuchaban música con letras obscenas y sus conversaciones solían ser sobre comportarse de forma inmoral, usar drogas ilegales y consumir alcohol durante los fines de semana.

Mis compañeros de clase me invitaron muchas veces a participar con ellos en sus actividades del fin de semana. Después de explicarles mis normas y mi religión, muchos respetaron mis puntos de vista y dejaron de insistir en que me uniera a ellos, pero muchos más ridiculizaron mis creencias. Intenté ser indiferente a esos comentarios, pero me preguntaba: “¿Podría vivir todo el tiempo con eso?”. Oraba constantemente para recibir fortaleza y no sentirme sola, pero no sentía que las oraciones fueran contestadas. Entonces me di cuenta de que lo que sucedía a mi alrededor en la universidad no iba a cambiar. Aunque

estaba en la universidad, seguía asistiendo a las Mujeres Jóvenes, y un domingo, en la reunión sacramental, me enteré acerca de Instituto. Decidí ir a Instituto el miércoles siguiente para hacer una pregunta que tenía sobre el Fondo Perpetuo para la Educación.

Después de un día largo y ajetreado en la universidad, me dirigí a Instituto. Tomé el transporte público, me senté y empecé a leer el capítulo siguiente de mi tarea. Suspiré profundamente, como queriendo un respiro, y levanté la vista, pero solo para ver que algo inapropiado estaba sucediendo cerca de mí. Me bajé en mi parada y caminé hasta el edificio de Instituto, pensando mucho en las tareas que necesitaba entregar al día siguiente.

Si bien vivía las normas del Evangelio, el entorno de la universidad estaba empezando a agobiarme ese día cuando entré en el edificio de Instituto. Entré y vi a jóvenes adultos universitarios vestidos modestamente y los oí dirigirse unos a otros con respeto. ¿Qué clases iban a tomar ese semestre? ¿Doctrina y Convenios? ¿El Libro de Mormón? ¿Preparación misional?

Me acerqué al secretario, recibí la respuesta a la pregunta que había ido a hacer y me volví para irme. Cerca de la salida, me di la vuelta y percibí el ambiente de Instituto. Salí por la puerta mientras las lágrimas inundaban mis ojos por el gran gozo que sentía. Tomé el transporte público de regreso a casa, llorando y sonriendo. Acudió a mi mente un pensamiento imborrable: no estaba sola.



En ese momento recibí la respuesta a mis oraciones. Sentí el Espíritu, pensé en mi experiencia y di gracias a mi Padre Celestial por el gozo de creer en el Evangelio.

Al llegar a casa, abracé a mi mamá y le conté la maravillosa experiencia de sentir el amor de Dios. Él nunca me había abandonado y siempre había estado conmigo, como lo hace con cada uno de nosotros cuando más lo necesitamos. Asistí a Instituto todo el tiempo que estuve en la universidad y conocí a muchas personas que siguen siendo mis buenos amigos, pero Jesucristo es nuestra mejor fuente de amor y apoyo, y Él nunca nos abandona. ■

La autora vive en Colombia.



EL PODER DE INSTITUTO

“Conozco el poder que proviene de la asociación con los programas de Seminario e Instituto. Estos han robustecido mi vida y sé que harán lo mismo por ustedes; les colocarán un escudo de protección a su alrededor para mantenerlos libres de las tentaciones y las pruebas del mundo. Es una gran bendición tener un conocimiento del Evangelio; y sé que no hay un lugar mejor en donde los jóvenes de la Iglesia puedan adquirir un conocimiento especial de las cosas sagradas que en Instituto”.

Véase del élder L. Tom Perry (1922–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Reciban la verdad”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 72.





Por el élder
M. Russell Ballard

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

La EXPIACIÓN *de nuestro Salvador*

Creo que si en verdad pudiésemos comprender la expiación del Señor Jesucristo, nos daríamos cuenta de lo valioso que es un hijo o una hija de Dios.

En enero de 2004 nuestra familia sufrió la trágica pérdida de nuestro nieto Nathan en un accidente aéreo. Nathan había servido en la Misión Báltica rusohablante; amaba a la gente y sabía que era un privilegio servir al Señor. Aquel accidente acabó con su vida tres meses después de que yo oficié en su matrimonio eterno a su querida novia Jennifer. El que Nathan fuera arrebatado tan repentinamente de nuestra presencia terrenal ha vuelto el corazón y la mente de cada uno de nosotros a la expiación del Señor Jesucristo. Aunque me es imposible expresar el pleno significado de la expiación de Cristo, ruego poder explicar lo que Su expiación significa para mí y para nuestra familia, y lo que también podría significar para ustedes y sus familiares.

El preciado nacimiento del Salvador, Su vida, Su expiación en el jardín de Getsemaní, el sufrimiento en la cruz, Su sepultura en la tumba de José y Su gloriosa resurrección se convirtieron en una renovada realidad para nosotros. La resurrección del Salvador nos asegura a todos que algún día también nosotros lo seguiremos y experimentaremos nuestra propia resurrección. Qué gran paz y consuelo nos da este don, el cual viene mediante la amorosa gracia de Jesucristo, el Salvador y Redentor de toda la humanidad. Gracias a Él, sabemos que podremos estar de nuevo con Nathan.

No hay mayor expresión de amor que la heroica expiación que efectuó el Hijo de Dios. Si no hubiera sido por el plan de nuestro Padre Celestial, establecido antes de que el mundo fuese, en verdad toda la humanidad —pasada, presente y futura— habría permanecido sin la esperanza de progreso eterno. Como resultado

de la transgresión de Adán, los seres mortales fueron separados de Dios (véase Romanos 6:23), y lo estarían para siempre, a menos que se encontrase el modo de romper las ligaduras de la muerte. No iba a ser fácil, ya que requería el sacrificio vicario de uno que fuese sin pecado y que, por lo tanto, pudiese tomar sobre Sí los pecados de toda la humanidad.

Él se arrodilló entre los torcidos olivos y, de una manera milagrosa que ninguno de nosotros puede comprender totalmente, el Salvador tomó sobre Sí los pecados del mundo.

Estamos agradecidos porque Jesucristo, valientemente, llevó a cabo ese sacrificio en la antigua Jerusalén. Allí, en la tranquilidad del jardín de Getsemaní, se arrodilló entre los torcidos olivos y, de una manera milagrosa que ninguno de nosotros puede comprender totalmente, el Salvador tomó sobre Sí los pecados del mundo. A pesar de que Su vida era pura y estaba libre de pecado, Él pagó el castigo máximo del pecado: el de ustedes, el mío y el de todos los que han vivido. Su agonía mental, emocional y espiritual fue tan grande que hizo que sangrara por cada poro (véase Lucas 22:44; D. y C. 19:18). No obstante, Jesús sufrió voluntariamente a fin de que todos pudiésemos tener la oportunidad de ser limpios mediante la fe en Él, al arrepentirnos de nuestros pecados, al ser bautizados por la debida autoridad del sacerdocio, al recibir el don purificador del Espíritu Santo mediante la confirmación y al aceptar todas las demás ordenanzas esenciales. Sin la expiación del Señor, ninguna de esas bendiciones estaría a nuestro alcance y no podríamos llegar a ser dignos ni estar preparados para regresar a morar en la presencia de Dios.

Creo que si en verdad pudiésemos comprender la expiación del Señor Jesucristo, nos daríamos cuenta de lo valioso que es *un(a)* hijo o hija de Dios. Creo que el

propósito eterno de nuestro Padre Celestial para con Sus hijos generalmente se logra mediante las cosas pequeñas y sencillas que hacemos unos por otros. La palabra *un(a)* es una parte importante de la palabra *expiación* en inglés. Si toda la humanidad lo comprendiera, nunca habría alguien de quien no nos preocupáramos sin importar la edad, la raza, el género, la religión o el nivel social o económico; nos esforzaríamos por emular al Salvador y nunca seríamos descortesos, indiferentes, irrespetuosos ni insensibles con los demás.

Si en verdad entendiésemos la Expiación y el valor eterno de cada alma, iríamos en busca del joven, de la jovencita y de todo hijo descarriado de Dios; los ayudaríamos a saber del amor que Cristo tiene por ellos; haríamos todo lo que estuviese a nuestro alcance por ayudarles a prepararse para recibir las ordenanzas salvadoras del Evangelio.

Cuando pienso en mi nieto Nathan y lo mucho que lo queremos, puedo ver y sentir más claramente lo que nuestro Padre Celestial debe sentir por todos Sus hijos. No queremos que Dios llore porque no hicimos todo lo posible por compartir con Sus hijos las verdades reveladas del Evangelio. Ruego que cada uno trate de conocer las bendiciones de la Expiación y se esfuerce por ser digno de servir al Señor en el campo misional. Fue Jesús quien dijo: “Y si... trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere *una* sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!” (D. y C. 18:15; cursiva agregada). No solo eso, sino que grande será el gozo *del Señor* en el alma que se arrepiente, porque *cada persona* es valiosa para Él.

Nuestro Padre Celestial nos ha tendido la mano para que lleguemos a Él mediante la expiación de nuestro Salvador. Él invita a todos a “[venir] a Cristo, el cual es el Santo de Israel, y [participar] de su salvación y del poder de su redención” (Omni 1:26). Él nos ha enseñado que por medio de nuestra fiel adherencia a los principios del Evangelio, al recibir las ordenanzas salvadoras que han sido restauradas, al servir de forma constante y al perseverar hasta el fin, podremos volver a Su presencia sagrada. ¿Qué otra cosa podríamos saber en este mundo que fuese más importante que esto?



Si en verdad entendiésemos la Expiación y el valor eterno de cada alma, iríamos en busca del joven, de la jovencita y de todo hijo descarriado de Dios; los ayudaríamos a saber del amor que Cristo tiene por ellos.

Lamentablemente, muchas veces la importancia de la persona en el mundo actual la determina el tamaño del auditorio ante el cual se presenta. Así es como se clasifican los programas de deportes o de comunicación, como se determina la prominencia de las empresas y, a veces, como se obtiene el rango gubernamental. Tal vez esa sea la razón por la que las labores del padre, de la madre y del misionero rara vez reciben una gran ovación. Los padres, las madres y los misioneros “representan” su papel ante un público muy reducido. Sin embargo, a los ojos del Señor, tal vez haya solo *un tamaño* de auditorio que sea de importancia perdurable: el de *uno*, cada uno, ustedes y yo, y cada *uno* de los hijos de Dios. La ironía de la Expiación es que es infinita y eterna, y no obstante se aplica de forma individual, una persona a la vez.

Nunca jamás subestimen el valor de *una* persona. Recuerden siempre la sencilla admonición del Señor: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Esfuércense siempre por vivir dignos de las sagradas y plenas bendiciones de la expiación del Señor Jesucristo. En nuestro dolor por la separación de nuestro querido Nathan ha venido la paz que únicamente el Salvador y Redentor puede dar. Nuestra familia se ha vuelto a Él, uno por uno; y ahora cantamos con mayor agradecimiento y entendimiento:

Cuán asombroso es que por amarme así muriera Él por mí.

Cuán asombroso es lo que dio por mí.

(“Asombro me da”, *Himnos*, núm. 118).

Ruego que den a los demás, y que reciban para ustedes mismos, toda bendición que brinda la expiación del Señor Jesucristo. ■

De un discurso de la Conferencia General de abril de 2004.



LECCIONES DOMINICALES

Tema para este mes:
**La expiación de
Jesucristo**

Si no estás seguro de lo que necesitas arrepentirte ni de cuándo tienes que hacerlo, aquí tienes algunas respuestas.

OCHO MITOS sobre el arrepentimiento

Arrepentirse no es fácil y a veces es doloroso, pero tú eres más que capaz. Requiere cambio y humildad, ¡y puedes hacerlo! Los siguientes son algunos mitos habituales sobre el arrepentimiento y algunas respuestas realmente buenas.

MITO 1: *Todavía recuerdo mi pecado, así que no debo de haber sido perdonado.*

“Satanás tratará de hacernos creer que no se nos han perdonado nuestros pecados porque *nosotros* aún los recordamos. Satanás es un mentiroso; él trata de nublar nuestra vista y alejarnos del sendero del arrepentimiento y del perdón. Dios no prometió que *nosotros* no recordáramos nuestro pecados; el hacerlo nos ayudará a evitar que volvamos a cometer los mismos errores; pero si nos mantenemos leales y fieles, el recuerdo de nuestros pecados se mitigará con el correr del tiempo”¹.

—Presidente Dieter F. Uchtdorf

MITO 2: *Todavía me siento culpable, así que no debo de haber sido perdonado.*

“Aquellos de ustedes que verdaderamente se han arrepentido, pero no parecen encontrar alivio, sigan guardando los mandamientos; les prometo que el alivio vendrá en el tiempo del Señor. El sanar también requiere tiempo”².

—Élder Neil L. Andersen

MITO 3: *Acuden a mi mente malos pensamientos y no hay nada que pueda hacer al respecto.*

“Algunos malos pensamientos aparecen por sí solos; otros surgen porque los provocamos con lo que miramos o lo que escuchamos. El hablar de... fotografías... indecentes o mirarlas puede estimular emociones muy fuertes; eso te tentará a mirar [videos] o películas inapropiadas. Esas cosas están a tu alrededor, pero no debes participar en ellas. Esfuérzate por mantener tus pensamientos limpios y piensa en algo bueno. La mente solo puede pensar en una cosa a la vez; puedes valerte de ese principio para eliminar los malos pensamientos. Sobre todo, no fomentes esos pensamientos leyendo o mirando cosas que sean malas. Si no controlas tus pensamientos, Satanás seguirá tentándote hasta que los llesves a la práctica”³.

—Élder Richard G. Scott (1928–2015)

MITO 4: *Dios no puede seguir amándome a causa de mis errores.*

“Dios ama a todos Sus hijos y Él nunca dejará de amarnos ni perderá la esperanza en nosotros. El plan de nuestro Padre Celestial es claro y Sus promesas son grandiosas: ‘Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo’ (Juan 3:17)”⁴.

—Presidente Dieter F. Uchtdorf

MITO 5: *Mis pecados son tan malos que no puedo ser perdonado.*

“Por más oportunidades que piensen que hayan perdido, por más errores que piensen que hayan cometido, o talentos que piensen que no tienen, o por más alejados que piensen que están del hogar, de la familia y de Dios, testifico que *no* están tan distantes como para quedar fuera del alcance del amor divino. No es posible que se hundan tan profundamente que no los alcance el brillo de la infinita luz de la expiación de Cristo”⁵.

—Élder Jeffrey R. Holland

MITO 6: *He dejado de cometer un pecado grave, así que no necesito ver al obispo. Puedo orar y estar bien, o puedo decírselo a mis padres.*

“El Señor ha declarado que el obispo es un juez común en Israel (véase D. y C. 107:72, 74). Él tiene la responsabilidad de determinar la dignidad de los miembros de su barrio. Mediante su ordenación y una vida recta, el obispo tiene el derecho de recibir revelación del Espíritu Santo en cuanto a los miembros de su barrio, incluso tú.

“El obispo puede ayudarte a lo largo del proceso de arrepentimiento de formas en que tus padres y otros líderes no pueden hacerlo. Si el pecado es lo bastante serio, tal vez determine que se restrinjan tus privilegios en

la Iglesia. Por ejemplo, como parte del proceso de arrepentimiento, quizás te pida que dejes de participar de la Santa Cena o de ejercer el sacerdocio por un tiempo. Él trabajará contigo para determinar cuándo seas digno otra vez de reanudar esas actividades sagradas”⁶.

—Élder C. Scott Grow

MITO 7: No puedo hablar con el obispo porque me menospreciará.

“Te prometo que él no te condenará. Como siervo del Señor, será bondadoso y comprensivo al escucharte y después te ayudará a lo largo del proceso de arrepentimiento. Él es el mensajero de misericordia del Señor para ayudarte a llegar a ser limpio mediante la expiación de Jesucristo”⁷.

—Élder C. Scott Grow

MITO 8: Volví a hacerlo; no merezco que se me perdone. Tal vez no puedo cambiar.

“Algunas veces al arrepentirnos, al esforzarnos a diario para llegar a ser más como Cristo, nos encontramos reiteradamente luchando con las mismas dificultades. Es como subir una montaña cubierta de árboles; a veces no vemos que hemos avanzado hasta que llegamos cerca de la cima y miramos hacia abajo desde la cumbre. No se desanimen; si están esforzándose y tratando de arrepentirse, están en el proceso del arrepentimiento.

“En este preciso momento alguien estará diciendo: ‘Hermano Andersen, usted no entiende; usted no siente lo que yo he sentido; cambiar es demasiado difícil’.

“Tienen razón, yo no comprendo totalmente; pero hay Alguien que sí comprende. Él sabe, Él ha sentido el dolor de ustedes; Él ha declarado: ‘He aquí que en las palmas de mis manos te tengo grabada’ [Isaías 49:16]. El Salvador está allí, extendiéndonos Su mano y pidiéndonos: ‘Ven[id] a mí’ [3 Nefi 9:14]. Podemos arrepentirnos; ¡realmente podemos!”⁸.

—Élder Neil L. Andersen

Después de confesar, te sentirás mejor

Tal vez te preocupe lo que te vaya a decir tu obispo, lo que piense de ti. Sin embargo, tus preocupaciones están infundadas; él solo quiere ayudarte. No te va a juzgar ni a condenar, sino que él va a entender. Después de confesar, te sentirás un millón de veces mejor, y es asombroso cuando uno está limpio. Si tienes un problema, resuélvelo ahora mismo. Cuanto antes lo hagas, más pronto estarás limpio y tendrás gozo.

Molly Jeanette T.



¿No necesitas ver al obispo?

Hace tiempo cometí un pecado, así que hice una oración y pensé que me había arrepentido de verdad. Un día tuve un gran sentimiento en el corazón de que debía tener una conversación muy sincera con el obispo. Hablé con él y él me guió en los aspectos en los que tenía que mejorar. Ayuné y ofrecí oraciones fervientes; esta vez sentí que me había arrepentido de verdad. Sé que el Padre Celestial cuida de nosotros y que la expiación de Cristo nos brinda perdón verdadero cuando nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados.

Awrellyano Gomes da S.

No importa cuán grande sea el pecado, siempre puedes arrepentirte

Jesucristo soportó la Expiación por nosotros para que pudiéramos arrepentirnos de nuestros pecados. Los profetas han dicho en innumerables ocasiones que no importa cuán grande o pequeño sea el pecado, siempre puedes arrepentirte. El Salvador desea que te arrepientas y quiere ayudarte, pero no puede obligarte a que lo aceptes en tu vida; tienes que darle cabida y hacerle saber, por medio de la oración, que lo quieres o necesitas en tu vida. A causa de todas mis pruebas, sé que Dios me ama.

Madison B.

Puedes hacerlo

A los que han caído, levántese. Ustedes tienen líderes y personas que los aman y quieren que ustedes sean lo mejor que puedan ser. Pueden hacerlo juntos. Recuerden siempre que Jesucristo los ama y está con ustedes en cada paso.

Michael Lee T.

El arrepentimiento te transforma

El tener la oportunidad de sentirme perdonado es algo muy preciado para mí. Uno se siente, literalmente, libre de una carga pesada en el corazón y vuelve a sentirse amado y consolado. Si cambiar es difícil, merece la pena intentarlo. Te transforma por completo en otra persona: la persona que Dios quiere que seas, la persona por la que viniste a la tierra a luchar, ¡y aun mejor! ¡Ten valor!

Rodrigo Octavio A.



Dios quiere que te arrepientas

El arrepentimiento, ¡qué don tan maravilloso de nuestro Padre Celestial! Él nos ha dado la oportunidad de llegar a ser como Él por medio de la expiación de Cristo. Él *quiere* que nos arrepintamos, que acudamos a Él. Al igual que Coriantón, todos cometeremos errores, algunos más graves que otros, pero TODOS los cometemos. También, al igual que Coriantón, podemos arrepentirnos y cambiar nuestra vida (véase Alma 39–42). Nuestro Padre Celestial nos ama tanto que desea que volvamos a Él. No importa lo que hayas hecho, existe un camino de regreso a la paz y felicidad. ■

McKayla J.

NOTAS

1. Dieter F. Uchtdorf, “El punto de retorno seguro”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 101.
2. Véase de Neil L. Andersen, “Arrepentíos... para que yo os sane”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 42.
3. Véase de Richard G. Scott, “Las decisiones correctas”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 42-43.
4. Dieter F. Uchtdorf, “El punto de retorno seguro”, pág. 99.
5. Véase de Jeffrey R. Holland, “Los obreros de la viña”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 33.
6. Véase de C. Scott Grow, “¿Qué debo confesarle a mi obispo y por qué?”, *Liahona*, octubre de 2013, pág. 58.
7. Véase de C. Scott Grow, “¿Qué debo confesarle a mi obispo y por qué?”, pág. 59.
8. Véase de Neil L. Andersen, “Arrepentíos... para que yo os sane”, pág. 41.

ÉL VENCIOÓ LA MUERTE

“Gracias al sacrificio de nuestro amado Redentor, la muerte no tiene aguijón, el sepulcro no tiene victoria, Satanás no tiene poder perdurable y se ‘nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, por la *resurrección* de Jesucristo” (1 Pedro 1:3; cursiva agregada).

Presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia, Conferencia General de abril de 2015





Me siento...

Estas tarjetas de las Escrituras pueden darte ánimo cuando te sientas decaído(a).

No importa cómo te sientas, Dios te conoce, te ama y entiende por lo que estás pasando. De hecho, Él te ama tanto que envió a Su Hijo Jesucristo para llevar a cabo la Expiación a fin de que pudieras vencer las dificultades, ser feliz y regresar a vivir otra vez con Él (véase Juan 3:16). Tal vez esto no parezca fácil cuando te sientes

decaído(a), pero hay algo a lo que puedes acudir para encontrar ayuda: las Escrituras.

Las siguientes tarjetas describen grandes ejemplos de las Escrituras que demuestran que Dios siempre está dispuesto a ayudarte; por tanto, cada vez que te sientas triste, solo(a) o frustrado(a), puedes sacar estas tarjetas, leer los pasajes de las Escrituras que aparecen en ellas y saber que Dios está a tu alcance.

ASUSTADO(A)

Cristo superó todas las cosas, por lo que no tengo nada que temer.

Marcos 4:36-41: Los discípulos tuvieron miedo cuando estaban en el mar y quedaron atrapados en medio de una feroz tempestad. Cristo calmó la tempestad diciendo: "¡Calla, enmudece!". Cuando sienta temor, puedo recurrir al Señor y Él me ayudará a sentirme tranquilo.

.....
Escrituras adicionales:

Isaías 41:10
Juan 14:27
2 Timoteo 1:7
Doctrina y Convenios 6:34

CONFUNDIDO(A)

El Señor sabe cómo solucionar cada problema que afronto, por lo que puedo confiar en Su expiación.

José Smith—Historia 1:5-20: José Smith se sintió confundido en cuanto a qué Iglesia debía unirse. Él preguntó a Dios y recibió una respuesta que condujo a la restauración de la Iglesia del Señor. Cuando me sienta confundido(a), oraré a Dios y Él me responderá.

.....
Escrituras adicionales:

Lucas 1:37
Mosiah 26:13
Éter 2:16-3:6
Doctrina y Convenios 58:4

TRISTE

Cristo sintió toda la tristeza que yo tendré que experimentar, por lo que Él puede consolarme.

Doctrina y Convenios 121:1-9: Mientras se hallaba en la cárcel de Liberty, José Smith se sentía desanimado porque los miembros de la Iglesia estaban sufriendo, y él también. Él oró y recibió consuelo. Dios estará conmigo cuando acuda a Él en busca de consuelo.

.....
Escrituras adicionales:

Juan 14:18
Juan 16:33
Alma 17:10
Doctrina y Convenios 122



INSTRUCCIONES: Corta estas tarjetas y únelas con una argolla, un cordel o una cinta. Si lo deseas, plastícalas o ponlas en una funda de plástico para que duren más tiempo. Puedes descargar más copias para tus amigos o familiares en liahona.lds.org.

CULPABLE

El Salvador tomó sobre Sí mis pecados para que pueda ser perdonado(a) y liberado(a) del pesar y la culpa.

Alma 36:16-21: Alma, hijo, cometió algunos pecados graves, pero todavía pudo ser perdonado y le fue quitada su carga de culpa. Al arrepentirme, puedo sentir la paz que describe Alma.

.....

Escrituras adicionales:

Apocalipsis 3:19
2 Nefi 9:21-22
Alma 38:8-9
Moroni 10:32-33

DESANIMADO(A)

Puedo vencer el desánimo al procurar entender la expiación de Cristo y acceder a Su poder.

Alma 26:27: Amón les recuerda a sus hermanos que, cuando se sintieron desanimados, el Señor los consoló y les prometió que tendrían éxito. Dios me hace esa promesa a mí si yo me vuelvo a Él.

.....

Escrituras adicionales:

Mateo 11:28-30
Mateo 26:36-46
Alma 29:10-13
Moroni 7:33

AGOBIADO(A)

Mediante la expiación de Jesucristo, puedo recibir fe y fuerza para sobrellevar todas las cosas.

Mosiah 24:13-15: Los del pueblo de Alma eran esclavos de un inicuo tirano. Ellos oraron y recibieron fortaleza para soportar sus cargas. Cuando me sienta agobiado(a), Dios me fortalecerá también.

.....

Escrituras adicionales:

Alma 26:27
Alma 31:33
Alma 36:3
Doctrina y Convenios 24:8

CON DUDAS

En el Evangelio, puedo encontrar respuestas a mis preguntas y confiar en que el Salvador me ayude a vencer toda duda.

Santiago 1:5-6: Santiago me invita a preguntar a Dios cuando no entiendo algo, pero amonesta a preguntar con fe. Él comprendía que el hacer preguntas conduce a un deseo de entender, mientras que la duda conduce a la incredulidad.

.....
Escrituras adicionales:

Mosiah 4:9
Alma 32:28
Mormón 9:27
Doctrina y Convenios 6:36

ENFERMO(A)

El Señor sabe cómo socorrerme y, gracias a Él, un día seré sanado(a) de todas mis enfermedades.

Lucas 8:43-48: Mientras estaba en la tierra, Cristo sanó a muchas personas. Yo también puedo ser sanado(a). Puede que esa sanación no llegue de manera inmediata, ni en esta vida, pero Él me dará consuelo (una forma de sanación) y me sanará por completo en la Resurrección.

.....
Escrituras adicionales:

Mateo 4:23-24
Marcos 9:14-27
Alma 7:11-13
3 Nefi 17:7-10



FRUSTRADO(A)

La gracia de Cristo puede brindarme paciencia para vencer la frustración conmigo mismo(a) y con otras personas.

2 Nefi 4:16-35: Aun Nefi, siendo tan fiel, se sintió frustrado consigo mismo. Cuando trato de vencer mis debilidades, llevar a cabo una tarea o resistir la tentación, puedo hallar consuelo al saber que Dios me ayudará y me brindará paz.

.....
Escrituras adicionales:

Alma 34:41
Alma 38:4-5
Doctrina y Convenios 67:13
Doctrina y Convenios 98:12



SIN NINGÚN VALOR

Cristo sufrió por mí porque me ama y conoce mi infinita valía.

Lucas 15:3-7: La parábola de la Oveja Perdida demuestra que el Buen Pastor, Jesucristo, hará cualquier cosa para recuperar una oveja que se ha perdido. Valgo tanto para mi Padre Celestial y para Jesucristo, que proporcionaron el medio para que regrese a Ellos y sea como Ellos.

.....
Escrituras adicionales:

Juan 3:16
Juan 15:13
Alma 24:14
Doctrina y Convenios 18:10-13

SOLO(A)

Gracias a que Cristo sufrió la Expiación por mí, no tengo que sobrellevar ninguna prueba yo solo(a).

Job 1:21-22: Job sufrió cosas terribles, incluso la muerte de sus hijos. Él perseveró gracias a que confió en el Señor. Cuando me vuelvo al Señor y llego a conocerlo, veo que nunca estoy completamente solo(a), porque Él está conmigo.

.....
Escrituras adicionales:

Lucas 22:39-44
Juan 16:32
Doctrina y Convenios 121:9-10
Doctrina y Convenios 121:46



HERIDO(A)

Cualquier dolor que sienta puede ser sanado mediante la expiación de Cristo, y Su amor me inspirará a perdonar a otras personas.

1 Nefi 7:6-21: Lamán y Lemuel ataron a Nefi y lo amenazaron con dejarlo en el desierto. Nefi oró y, con la ayuda del Señor, fue liberado y perdonó a sus hermanos. Yo también puedo orar, sentir paz y hallar fortaleza para perdonar.

.....
Escrituras adicionales:

Salmos 147:3
Isaías 53:3-5
Lucas 23:1-47
1 Nefi 19:9



DÉBIL

La misericordia y la gracia de Cristo me darán fortaleza para sobrellevar los desafíos aun cuando me sienta débil.

Alma 2:27-31: Cuando los nefitas estaban en la batalla, se volvieron al Señor y Él los fortaleció. Al afrontar todo tipo de ataques espirituales o emocionales, tal vez me sienta débil, pero el Señor me fortalecerá.

.....
Escrituras adicionales:

Mateo 7:24-27
Mosiah 9:17-18
Helamán 5:12
Éter 12:27





**Por el presidente
Henry B. Eyring**
Primer Consejero
de la Primera
Presidencia

CÓMO ESTABLECER LA UNIDAD

Vivimos en muchas circunstancias diferentes y llegaremos al Reino de Dios de toda nación y de diversos orígenes étnicos.

Sabemos, por experiencia, que tenemos gozo cuando se nos bendice con unidad. El Padre Celestial no puede concedérsela de manera individual; el gozo de la unidad que tanto desea concedernos no se recibe de forma solitaria; **debemos buscarlo y ser dignos de él** junto con las demás personas. Por lo tanto, no es de sorprender que Dios nos inste a **reunirnos** para que Él pueda bendecirnos. Él quiere que nos unamos en familias; ha establecido clases, barrios y ramas, y nos ha mandado que nos reunamos a menudo. En esas reuniones que Dios ha designado para nosotros yace nuestra gran oportunidad. **Podemos orar y trabajar** para lograr la **unidad** que nos traerá gozo y multiplicará nuestro poder de prestar servicio.

Además de las ordenanzas, hay principios que estamos siguiendo como pueblo y que nos están llevando a una mayor unidad.

1. Revelación. La revelación es la única manera de saber cómo seguir la voluntad del Señor juntos; requiere iluminación de los cielos. El Espíritu Santo testificará a nuestro corazón y al corazón de quienes estén reunidos con nosotros lo que Él quiere que hagamos; y es al guardar Sus mandamientos que podemos entrelazar nuestros corazones como si fuesen uno.

2. Ser humilde. El orgullo es el gran enemigo de la unidad; ustedes han visto y sentido sus terribles efectos. Felizmente, veo más y más pacificadores habilidosos que calman las aguas turbulentas antes de causar daño. Ustedes podrían ser uno de esos pacificadores, ya sean participantes del conflicto u observadores. Una manera en que he visto que se ha logrado es buscar algo en lo que estemos de acuerdo.

3. Hablar bien el uno del otro. Piensen en la última vez que se les preguntó cómo iban las cosas con alguien de su familia o de la Iglesia. Les **prometo** un sentimiento de **paz y gozo** cuando



¿CÓMO HAN LLEVADO ESTO A LA PRÁCTICA?

El Señor desea que amemos a nuestros hermanos y hermanas, aun cuando las personas no sean iguales a nosotros. Debemos traer a nuestros hermanos y hermanas de regreso a la Iglesia. Si los amamos lo suficiente y oramos por ellos, volverán a la Iglesia y estarán de nuevo en los brazos de nuestro Señor.

Samuel Z., 16, Arizona, EE. UU.

hablen amablemente de los demás en la luz de Cristo.

Con la unidad que veo en aumento, el Señor podrá llevar a cabo lo que el mundo pensará que es un milagro. Los santos pueden lograr cualquier propósito del Señor cuando están completamente unidos en rectitud. ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 2008.



Por qué efectuamos **BAUTISMOS POR LOS MUERTOS**

Hay mucho más que ocurre con los bautismos por los muertos de lo que vemos.

Si ya has efectuado bautismos por los muertos, seguramente has sentido algunas de las bendiciones de la adoración en el templo: te sientes menos estresado, más enfocado

y más lleno de paz y de fe. Las bendiciones que puedes recibir por ir al templo son increíbles, pero la adoración en el templo abarca más que tan solo las bendiciones que *tú* recibes. A veces es difícil recordar a la otra persona que es parte de tu adoración en el templo, pero esa persona es más que un nombre en un papelito azul o

rosa. Cuando te bautizas o te confirman como representante (a favor de alguien), ayudas a una persona real.

Pero, ¿qué sabes de esas personas que han fallecido? ¿Por qué es tan importante que te bautices y te confirmen por ellos? Las Escrituras dan mucha información en cuanto a la vida después de la muerte.



LA OBRA DEL TEMPLO: NO EXISTE MAYOR BENDICIÓN

“Qué cosa tan maravillosa el que ustedes, jóvenes y jovencitas comunes y corrientes, puedan representar a un gran hombre o a una gran mujer que en un tiempo vivió sobre la tierra, pero que ahora se halla incapaz de progresar sin la bendición que ustedes pueden darle... No existe bendición mayor... Suyo será el privilegio, la oportunidad y la responsabilidad de vivir dignos de ir al templo del Señor y bautizarse allí por otra persona”.

Véase del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), “Pensamientos inspiradores”, *Liahona*, abril de 2002, pág. 4.

1. **La muerte física**
Debido a la caída de Adán, todas las personas que nacen en la tierra sufren la muerte (véase Moisés 6:48). Al morir, el espíritu de la persona se separa del cuerpo y va al mundo de los espíritus para esperar su resurrección.

2 El mundo de los espíritus: El paraíso y la prisión espiritual

El mundo de los espíritus está dividido en el paraíso y la prisión espiritual. Las personas que se bautizaron y permanecieron fieles en su vida terrenal van al paraíso. Ese es un lugar de descanso, paz y gozo. Entre Su muerte y Su resurrección, Jesucristo visitó y enseñó a los espíritus en el paraíso (véase D. y C. 138:18–27).

Las personas buenas que murieron sin el conocimiento del Evangelio van a la prisión espiritual. Allí es también donde van aquellos que fueron desobedientes o malos durante su vida terrenal. Los espíritus justos enseñan a esas personas, y entonces ellos tienen la oportunidad de aceptar el Evangelio y arrepentirse (véase D. y C. 138:28–37). Sin embargo, sin cuerpo no se pueden bautizar o participar en otras ordenanzas que son necesarias para recibir la vida eterna (véase Alma 40:14).

3 Ordenanzas vicarias

Afortunadamente, el Padre Celestial es misericordioso, amoroso y justo, de modo que proporciona una manera para que todos Sus hijos se salven. Allí es donde tú puedes ayudar. Cuando efectúas ordenanzas a favor de otras personas, ellas tienen la oportunidad de aceptar esas ordenanzas. Puedes hacer por ellas lo que ellas no pueden hacer por sí mismas en su camino hacia la vida eterna. Esos espíritus que se han arrepentido “serán redimidos, mediante su obediencia a las ordenanzas de la casa de Dios” (D. y C. 138:58; véase también el versículo 59); y tú puedes sentir el gran gozo que se recibe por ayudar a alguien en la prisión espiritual a recibir esas ordenanzas esenciales.

4 Resurrección

Mediante la resurrección de Jesucristo, todas las personas que nacen en la tierra superarán la muerte física y resucitarán (véase 1 Corintios 15:22). Jesús enseñó: “... porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19). Durante la resurrección, el espíritu de todas las personas se unirá a su cuerpo. Eso significa todos: los que vivieron inicuaemente, los que vivieron justamente y los que se arrepintieron y recibieron las ordenanzas por medio de otra persona después de la muerte.

5 Juicio

Una vez que todo el mundo haya resucitado, cada persona se presentará ante Dios y será juzgada “según sus obras” (3 Nefi 27:15), incluso su aceptación de las ordenanzas (véase 3 Nefi 27:16–20). Solamente aquellos que han recibido las ordenanzas del Evangelio (ya sea en persona o mediante la obra del templo) y han cumplido con los convenios que acompañan a esas ordenanzas tendrán la vida eterna.

Debido a que eres un ser viviente y que eres un digno poseedor o poseedora de una recomendación del templo, tienes la increíble oportunidad y responsabilidad de ayudar a los otros hijos de Dios en su camino hacia la vida eterna. *Tú* eres una parte central del plan de Dios. ■



YO SÉ QUE VIVE MI SEÑOR



Después de que nuestros padres nos abandonaron, aprendimos que Jesucristo nunca lo haría.

Nombre omitido

Cuando yo tenía catorce años, mi papá abandonó a nuestra familia y mi mamá se vio forzada a escapar del país. Yo me quedé con mis tres hermanos pequeños, Ephraim, de 9 años; Jonathan, de 6 y Grace, de 3 (se han cambiado los nombres). Nada podría habernos preparado para ese cambio repentino; por primera vez, estábamos solos.



ÉL NOS DA FORTALEZA

“Nuestro Salvador... conoce nuestros problemas, dolores, tentaciones y sufrimientos, porque por voluntad propia los padeció todos como parte esencial de Su expiación. Gracias a ello, la Expiación lo faculta para socorrernos, para darnos la fortaleza a fin de soportarlo todo”.

Élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Fortalecidos por la expiación de Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 61 y 62.

Ahora, años después, sigo teniendo la imagen de esas palabras encima de mi cama en mi corazón y en mi mente. Ese mensaje nos ha ayudado a mi hermano Ephraim y a mí en nuestros años de servicio como misioneros de tiempo completo y al procurar ahora tener un matrimonio celestial.

Podía haber perdido mucho de mi vida si hubiera dudado en vez de confiar en Cristo. No importa cuán difícil sea la vida, nunca ha sido demasiado difícil para el Salvador, quien sufrió en Getsemaní. Él puede sostener la vida de una persona con una frase. Él lo conoce todo, del principio al fin. Su consuelo es más poderoso que cualquier aflicción que pueda traer esta vida. Mediante Su expiación, no hay problema que sea permanente; solo hay esperanza, gracia, paz y amor constantes. Créeme, ¡lo sé! ¡Yo sé que vive mi Señor! ■

El autor vive en Filipinas.

Nuestros familiares ofrecieron tener a cada uno de nosotros, pero si íbamos a vivir con ellos, estaríamos separados. Era una decisión difícil. ¿Cómo podíamos rechazar su ayuda bienintencionada?; pero al mismo tiempo, ¿cómo podíamos privarnos de años de jugar, reír, cuidarnos el uno al otro y vernos crecer mutuamente?

Al principio, mis hermanos y yo rechazamos la ayuda, pensando que yo podría trabajar para mantenernos y así permanecer juntos. Sin embargo, sabíamos que no podíamos proporcionar el cuidado que necesitaba nuestra hermana pequeña; de modo que, con lágrimas en los ojos, la dejamos ir.

Durante los siguientes meses, trabajé como pintor de construcción para comprar comida para mis hermanos y para mí. Mi sueldo no era suficiente para pagar las cuentas de la electricidad y del agua, así que teníamos que vivir sin ellas.

A pesar de esa prueba y de las críticas de otras personas que la acompañaron, nuestra fe no vaciló. Todas las noches, reunía a Ephraim y a Jonathan alrededor de la lámpara para leer el Libro de Mormón. Yo recortaba la mecha para que no produjera tanto humo, pero aun así teníamos que limpiarnos la nariz, que se nos había puesto negra para cuando terminábamos de leer. Pero valió la pena.

Leer el Libro de Mormón nos acercó más a Cristo. Después de leer, nos arrodillábamos juntos y tomábamos turnos para hacer la oración. Pedíamos consuelo para sobrellevar nuestro problema, el cual parecía no

tener solución. Terminamos de leer el libro, y nuestra fe en Jesucristo se hizo más fuerte.

Un día, llegué a casa cansado del trabajo y me acosté en la parte de abajo de la litera. Al mirar hacia arriba, vi un papel que estaba pegado bajo la cama que estaba sobre mí. Decía: “¡Yo sé que vive mi Señor!”. Mi hermano Jonathan lo había puesto allí. Cuán cerca están los niños del cielo que incluso un niño de la Primaria puede ser un instrumento para mandar un mensaje de Dios de consuelo a un corazón y una mente turbados.

Ese testimonio me sostuvo cuando me di cuenta de que no podía proveer para nuestras necesidades y que teníamos que dejar nuestro hogar. A Jonathan lo llevaron a vivir con la familia de mi madre, pero Ephraim y yo elegimos quedarnos con nuestros otros abuelos, porque eran miembros de la Iglesia. En su casa, nos levantábamos temprano para hacer los quehaceres antes de la escuela, y después cuidábamos a nuestro abuelo hasta tarde en la noche. Era agotador. Sin embargo, el Señor estaba al tanto de nosotros, y permanecemos cerca de la Iglesia.

Cada vez que tenía deseos de darme por vencido, se me recordaban los momentos especiales que había tenido con mis hermanos al leer el Libro de Mormón alrededor de la lámpara. Sé que Cristo estaba junto a nosotros en esos momentos difíciles. Desde el momento en el que nuestros familiares nos separaron, Él no nos abandonó. “¡Yo sé que vive mi Señor!”.

Una perla de verdad



Por Amy M. Morgan

Basado en una historia real

“Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

Jetta Pearl Stewart se quitó el sombrero y se sentó en el porche junto a su padre. “¿Qué es una perla?”, le preguntó.

Jetta, que tenía ocho años, sabía lo que era una perla, pero le encantaba oír la respuesta de su padre. Como siempre, el padre explicó que las perlas crecen en las ostras, una capa tras otra, hasta que se convierten en una joya reluciente y brillante.

“Las perlas brillan como tú, mi pequeña Jetta Pearl”, dijo sonriendo [Pearl significa perla en inglés]. Jetta le devolvió la sonrisa. Le gustaba ser su perla.

Esa noche, durante la cena, el padre le dijo a Jetta que le quería hacer una pregunta importante.

“Desde que eras pequeña, has tenido un talento especial para la música”, le dijo sonriendo. “¿Te gustaría aprender a tocar el piano?”.

Jetta abrió los ojos. “¡Sí!”.

“Eso significa que tendrías que viajar lejos y quedarte con tu maestra un tiempo”, dijo la madre. “No hay nadie aquí en Milburn que te pueda enseñar”.

La sonrisa de Jetta se desvaneció; nunca había estado lejos de su

Jetta quería tocar el piano, pero, ¿podría dejar a su familia?

familia durante más de un día; y estar *tan* lejos...

“Pero es importante que desarrollemos nuestros talentos, aun cuando es difícil”, dijo el padre.

La madre asintió. “Debes trabajar arduamente”, le dijo.

A Jetta le *encantaba* la música y siempre había querido tocar el piano. Lentamente, le comenzó a aparecer una sonrisa en la cara. “¡Voy a tocar el piano!”.

Pero la siguiente mañana, mientras Jetta veía a su padre alistar los caballos en el carronato, no se sentía entusiasmada para nada. Hoy solo estaba asustada; no había esperado irse de casa tan pronto.

Lentamente, Jetta se subió al carronato junto a su padre.

“¿Estás lista, Jetta Pearl?”, le dijo.

No se sentía lista, pero Jetta asintió. El carronato se puso en marcha.

Después de un tiempo, el padre la miró. “¿Sabes lo orgullosos que estamos tu madre y yo de tí?”.

Jetta asintió. “Pero, ¿qué ocurrirá si necesitan mi ayuda en casa?”.

El padre sonrió. “Seguro que te extrañaremos, pero esta es una manera en la cual solamente tú puedes ayudar. Estarás sirviendo al Padre Celestial y desarrollando los dones que te ha dado”.

No lo había pensado de esa manera. ¿Podía su talento musical ser un don del Padre Celestial?

El padre continuó. “Tomará tiempo, pero poco a poco tocarás mejor el piano, y entonces podrás servir a muchas personas”.

Jetta sintió que el miedo se desvanecía. Iba a aprender a tocar el piano y servir al Padre Celestial. Sería intimidante, pero sabía que Él la ayudaría.

El padre le guiñó el ojo. “Una capa tras otra, mi pequeña perla se está volviendo reluciente y brillante”.

Tal como dijo su padre, poco a poco Jetta aprendió a tocar el piano; incluso aprendió a tocar el órgano.

Después de unos pocos meses, Jetta regresó a casa. Ese domingo, Jetta fue la primera organista de Milburn! El corazón le palpitaba al sentarse frente al enorme órgano que la comunidad había trabajado



para comprar para que ella pudiera tocar. Era tan hermoso que Jetta casi tenía miedo de tocarlo. Tuvo que sentarse sobre un libro para alcanzar las teclas.

Respiró hondo y comenzó a tocar. Las notas volaron por

toda la habitación, profundas y hermosas.

Jetta echó un vistazo a la congregación. Las personas sonreían mientras cantaban, y Jetta también sonreía. No tocaba perfectamente, pero estaba usando sus talentos para servir.

Recordó las palabras de su padre: “Las perlas brillan como tú, Jetta Pearl”.

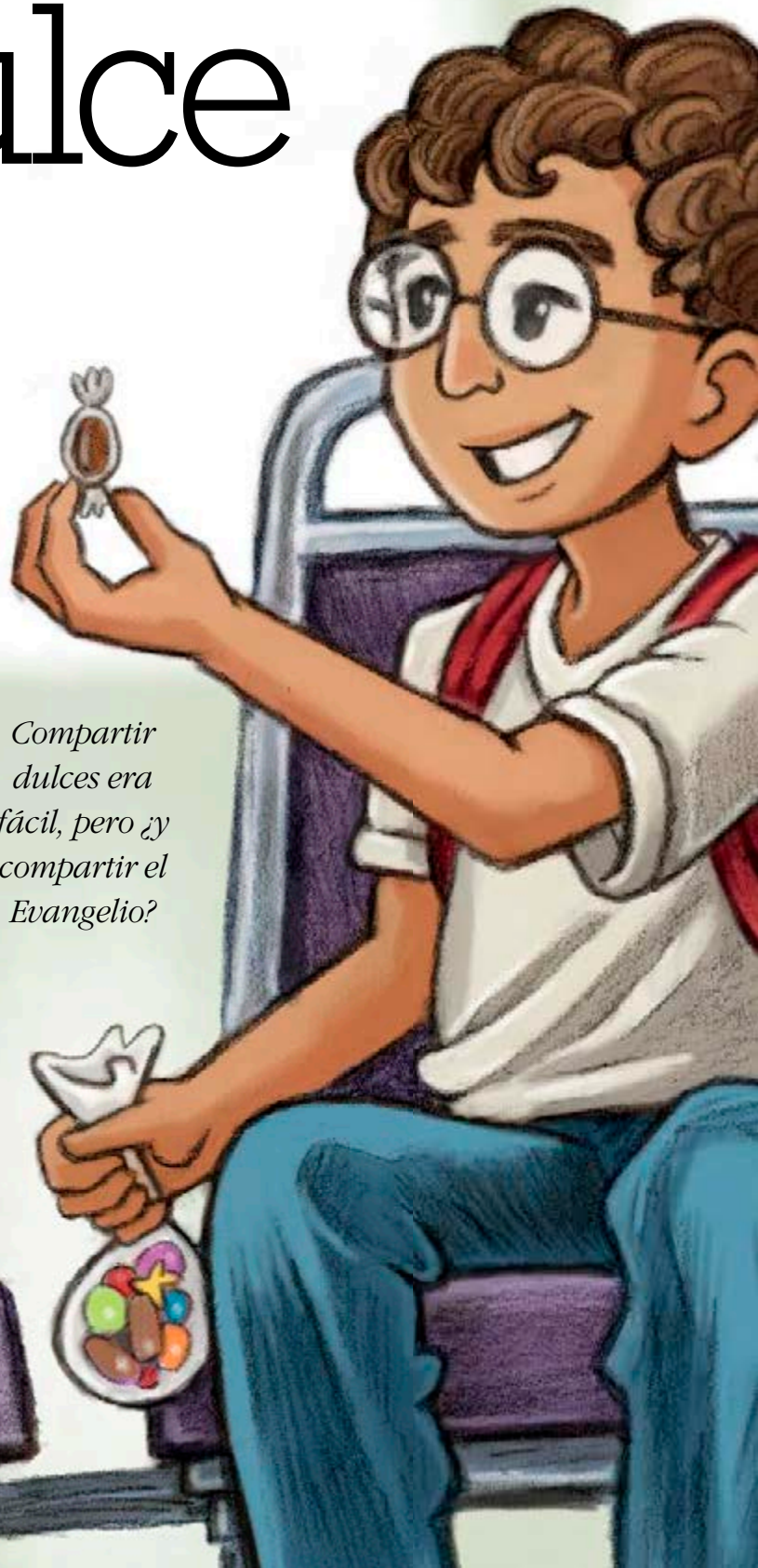
Poco a poco, capa a capa, el Padre Celestial la estaba convirtiendo en una perla de verdad. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

Un dulce



Compartir dulces era fácil, pero ¿y compartir el Evangelio?



Por Brad Wilcox

Basado en una historia real

“Yo quiero ser un misionero ya”,
(Canciones para los niños, *pág. 90*).

“¿Quieres un caramelo?”. José extendió un dulce marrón a su amigo Pedro mientras regresaban juntos a casa de la escuela en el autobús de la ciudad.

“Bueno”, dijo Pedro.

Agarró el dulce y se lo metió en la boca.

José escogió un dulce amarillo de la pequeña bolsa. Los niños iban callados mientras el autobús seguía su camino. Su ciudad en Argentina era grande. Todos los días recorrían un camino largo en el autobús para llegar a la escuela. La mamá de José siempre le daba dinero para comprar una pequeña bolsa de caramelos para ayudarle a pasar el tiempo. “¿Quieres más?”. José le extendió un puñado de caramelos marrones.

“¡Sí, gracias!”, dijo Pedro. “¿Por qué no te gustan? Están muy ricos”.

José pensó por un momento y se lamió los labios. “Creo que es porque tienen gusto a café”.

“¿Por qué no te gusta el sabor a café? Es muy rico”.

“Bueno, soy mormón y no bebemos café, así que me imagino que no estoy acostumbrado al sabor”.

Pedro parecía confundido. “¿Qué es ser mormón? ¿Y por qué no beben café?”.

“Un mormón es alguien que es miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Creemos que Dios quiere que cuidemos de nuestro cuerpo, así que no bebemos café, té ni alcohol. Y no fumamos”.

“Pero esto solo es un caramelo”, dijo Pedro. “No es café de *verdad*”.

“Lo sé”, dijo José. “Pero aun así no quiero comerlo”.

Pedro asintió. “Bueno, me puedes dar a mí todos los marrones. ¿Qué más te enseña tu Iglesia?”.

“Todos los domingos vamos a la Iglesia y aprendemos en cuanto a Jesús y el Padre Celestial. También

aprendemos muchas canciones divertidas. Casualmente, todos los niños van a cantar y hablar en nuestra reunión sacramental en la Iglesia este domingo. ¿Por qué no le preguntas a tu mamá si puedes venir a la Iglesia conmigo? También puedes conocer a los misioneros”.

“Bueno”, dijo Pedro. “¿También tienen caramelos marrones de los que se quieren deshacer?”.

José se rió. “No, ¡pero tienen algo mucho mejor para compartir!”. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

¿QUÉ ES LA PALABRA DE SABIDURÍA?

Jesucristo le dio la Palabra de Sabiduría al profeta José Smith para ayudarnos a mantener nuestro cuerpo saludable y fuerte. Puedes leer esta revelación en la sección 89 de Doctrina y Convenios.

La Palabra de Sabiduría nos dice lo que es bueno y lo que es malo para nuestro cuerpo.

Bueno para nosotros:

- Frutas
- Verduras
- Granos
- Un poco de carne

Malo para nosotros:

- Alcohol
- Tabaco y drogas
- Café y té



Por el élder
Jeffrey R. Holland
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles



Los próximos años
estarán llenos de
oportunidades
para hacer muchas
cosas buenas.

Tienes una vida
maravillosa
por delante.

¿Cómo puedo dejar de preocuparme tanto?

Intenta no estar
pensando siempre
en los problemas
del mundo.

Piensa lo mejor y
espera lo mejor;
ten fe en el futuro.

Tu Padre
Celestial te ama.

De "Let Virtue Garnish Thy Thoughts Unceasingly",
New Era, octubre de 2007, págs. 4-7.

NUESTRA PÁGINA



Construí un modelo del Templo de Santo Domingo, República Dominicana, con bloques de juguete.

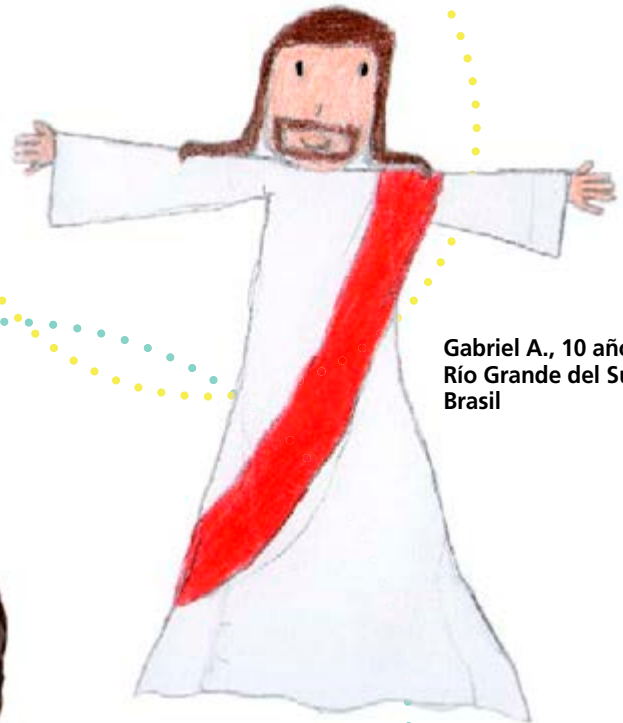
Daniel U., 11 años, Santo Domingo, República Dominicana



Para mi cumpleaños, me regalaron una gatita y la llamé Luz. Un día, tuve una experiencia que me preocupó. Mi gata siempre sale a la vereda y regresa, pero una mañana salió y no la vi. En seguida pensé en orar, como dice en Alma 37:37: "Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien".

Cuando terminé mi oración, oí el cascabel de su collar. Abrí la puerta y ví a mi gata allí, esperando entrar. Me quedé maravillada y muy agradecida porque nuestro Padre Celestial nos escucha aun en las cosas más pequeñas.

Bianca R., 11 años, Santa Fe, Argentina



Gabriel A., 10 años, Río Grande del Sur, Brasil



La directora de música de la Primaria nos enseñó una canción que enseña que Jesucristo es mi ejemplo. Aprendí que debo seguir Su ejemplo divino de obediencia. Cuando obedezco, Dios me bendice. Si seguimos el ejemplo de Jesús de obedecer a nuestros padres, Él nos bendecirá.

Marcha M., 7 años, República Democrática del Congo

Un paso más cerca de la Pascua

Actividad para la semana 1: Jesús fue a Jerusalén

Escrituras: Mateo 21:1, 6–11

Canción: “Hosanna de Pascua”
(*Liahona*, abril de 2003; disponible en LDS.org)

Palma de Hosanna: Haz una hoja de palmera para que te recuerde las que las personas usaron para dar la bienvenida a Jesús. Corta cinco o seis huellas de manos de papel verde (o usa papel blanco y píntalas de color verde). Pégalas a un palo.

¿Cuál es una manera de mostrar tu amor por Jesús?

Cada semana de este mes, tú y tu familia pueden aprender más acerca de Jesús y de Su resurrección. ¡Él vive!



Semana 2: Jesús nos dio la Santa Cena

Escrituras: Lucas 22:1, 14, 19–20

Canción: "Hoy con humildad te pido" (*Himnos*, nro. 102)

Recordatorio para la Santa

Cena: Haz una lista de palabras que te recuerden las cosas que Jesús ha hecho por nosotros. Pon la lista en tu ejemplar de las Escrituras, donde la puedas mirar durante la Santa Cena.

¿Cómo puedes recordar a Jesús en casa o en la escuela?

S _____
 A _____
 N _____
 T _____
 A _____
 C _____
 E _____
 N _____
 A _____

Semana 3: Jesús mostró bondad

Escrituras: Lucas 22:47–51; Lucas 23:33–34; Juan 19:25–27

Canción: "Mandó a Su Hijo" (*Canciones para los niños*, pág. 20)

Bolsa de Pascua: Pon estos artículos en una bolsa para abrirla el domingo de Pascua. Descubrirás lo que harás con ellos en la actividad de la semana que viene:

- (1) tres monedas, (2) vaso pequeño,
- (3) cuerda con nudos, (4) jabón,
- (5) pieza pequeña de tela roja,
- (6) pequeña cruz hecha con palillos de dientes, (7) paño blanco, (8) barra de canela u otra especia, (9) piedra pequeña (10) paño blanco doblado, (11) lámina de Jesús.

¿Cómo puedes seguir a Jesús al mostrar bondad?



Semana 4: ¡Él vive otra vez!

Canción: "¿Vivió Jesús una vez más?" (*Canciones para los niños*, pág. 45)

Escrituras y actividad: Al leer estos pasajes de las Escrituras, saca el artículo correspondiente de tu bolsa de Pascua.

- (1) Mateo 26:14–15; (2) Mateo 26:36, 39; (3) Mateo 27:1–2; (4) Mateo 27:22, 24; (5) Mateo 27:28–29; (6) Mateo 27:31; (7) Mateo 27:59; (8) Juan 19:40; (9) Juan 20:1–4; (10) Juan 20:5–7; (11) Juan 20:10–20

¿Por qué el saber en cuanto a la resurrección de Jesús te hace sentir contento? ■



Abinadí era valiente

Abinadí les dijo a los nefitas que el Padre Celestial quería que se arrepintieran. El rey Noé y sus sacerdotes no se querían arrepentir, y amenazaron lastimar a Abinadí; pero él obedeció al Padre Celestial y continuó predicando. ¿Cómo puedes ser valiente como Abinadí?



Un día, después de la Iglesia, tomé algunas tarjetas de obsequio. Tenía algunos amigos en la escuela que no eran Santos de los Últimos Días, y quería darles una tarjeta al día siguiente. Esa noche, comencé a sentirme nerviosa, de modo que me puse de rodillas e

hice una oración. Me sentí mejor y más valiente, y el día siguiente les di las tarjetas a mis amigos. Les gustaron mucho, y me sentí muy feliz de haberles dado las tarjetas.

Ava M., 8 años, Utah, EE. UU.



Brooks L., 8 años, Florida, EE. UU.

ILUSTRACIÓN POR JARED BECKSTRAND.



Recorta, dobla y guarda esta tarjeta de desafío.

¡Puedo ser valiente!

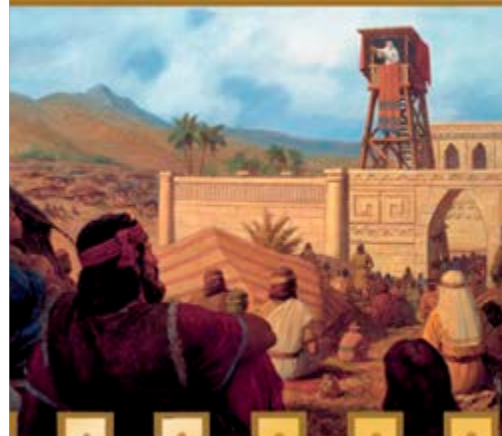
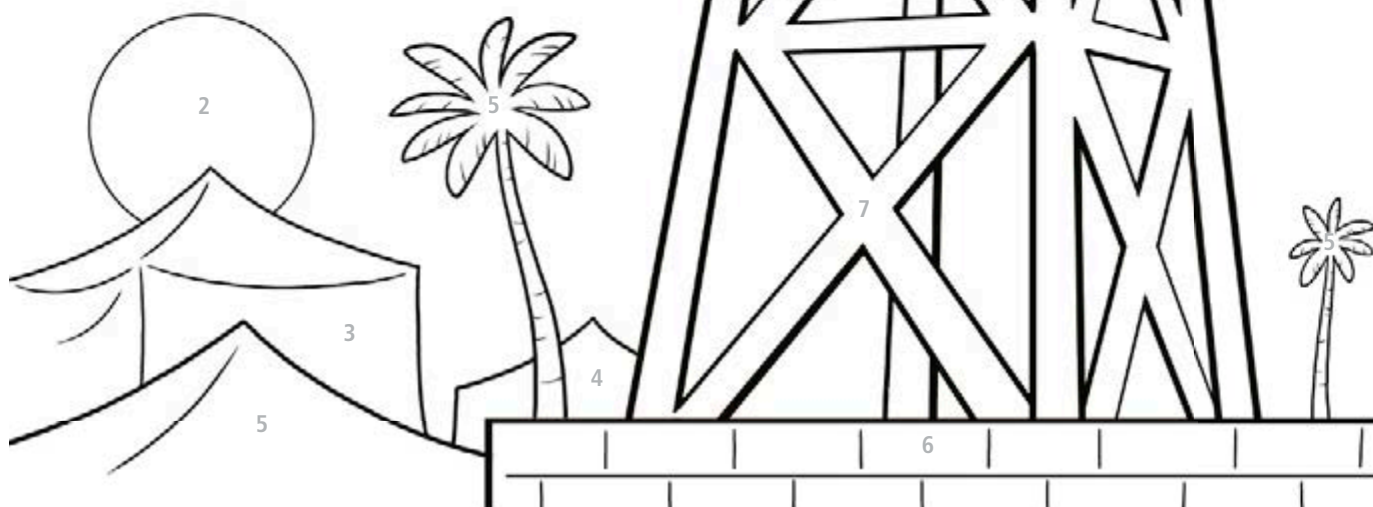
- Memoriza Mosiah 17:9.
- Toma una buena decisión, aunque sea un poco difícil hacerlo.
- Mira el capítulo 14 de los videos del Libro de Mormón en scripturestories.lds.org.
- Me desafío a mí mismo a...

ABINADÍ

Los pasajes de las Escrituras de este mes

Después de leer estos pasajes de las Escrituras, ¡colorea los espacios del número correspondiente en la torre!

- 1 2 Nefi 31:4–13
- 2 Mosíah 2:5–9, 16–19, 41
- 3 Mosíah 3:5, 8–10, 19
- 4 Mosíah 11:1–3, 20, 27–29
- 5 Mosíah 16:1, 9, 13
- 6 Mosíah 17:1–10
- 7 Alma 11:21, 38–46
- 8 3 Nefi 11:3–11, 13–17

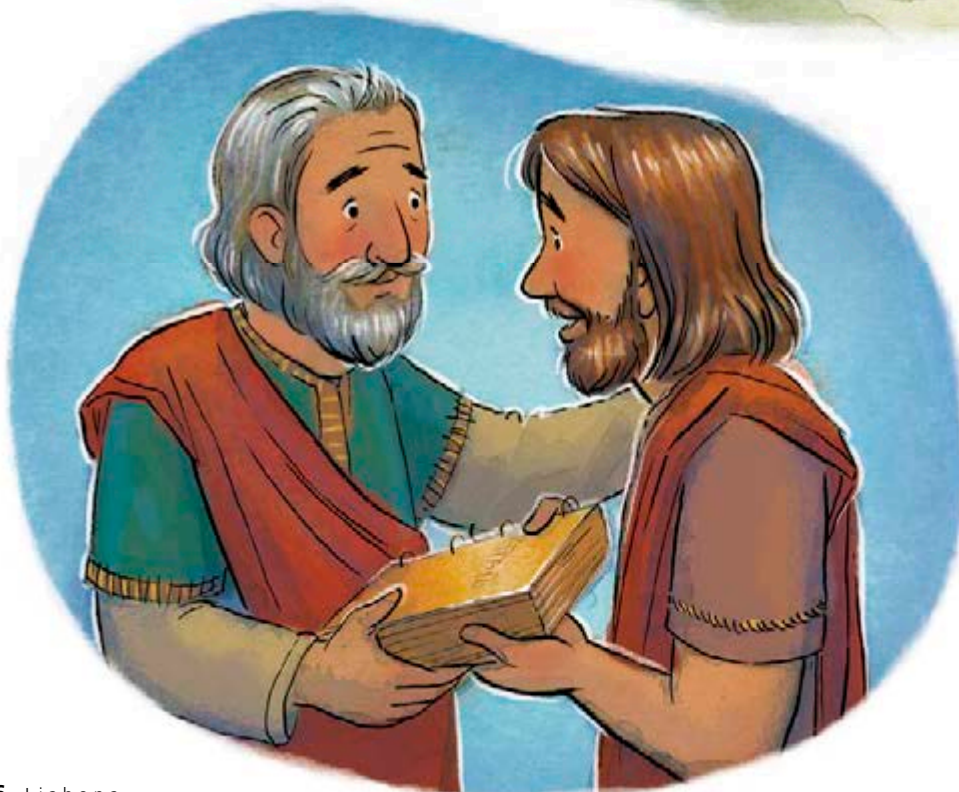
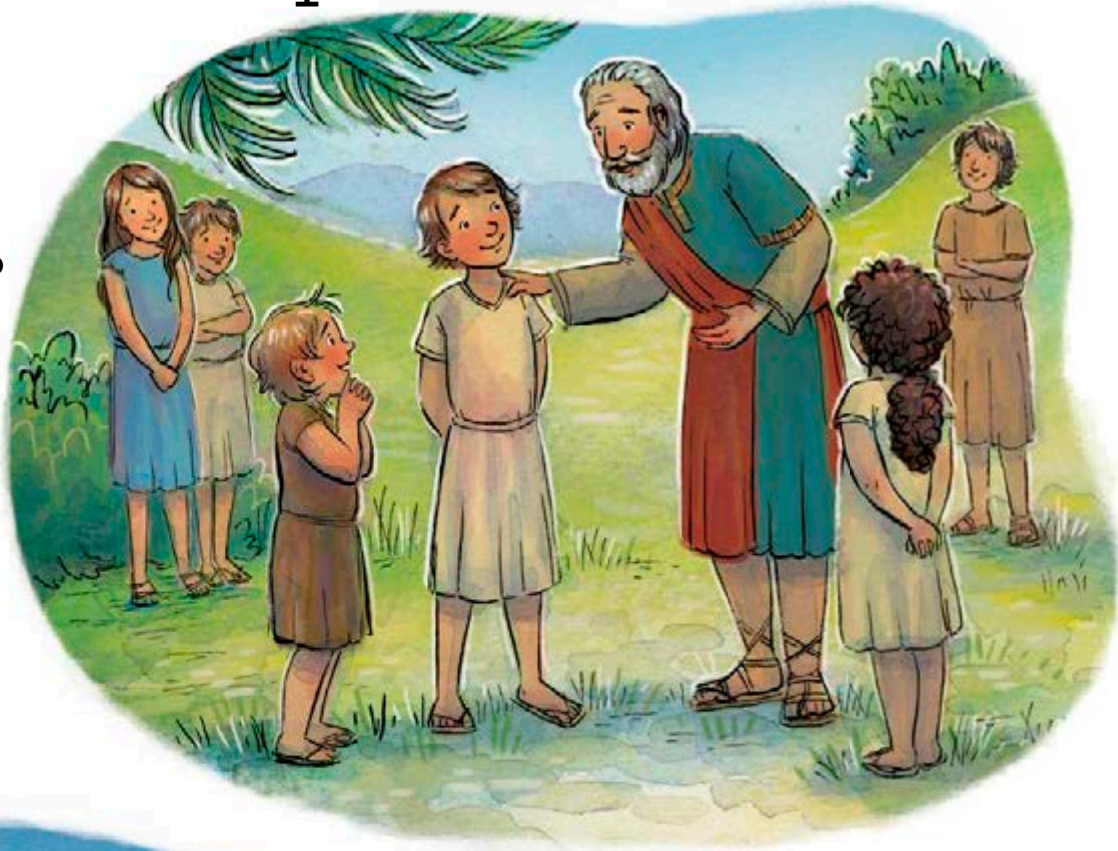


La torre del rey Benjamín

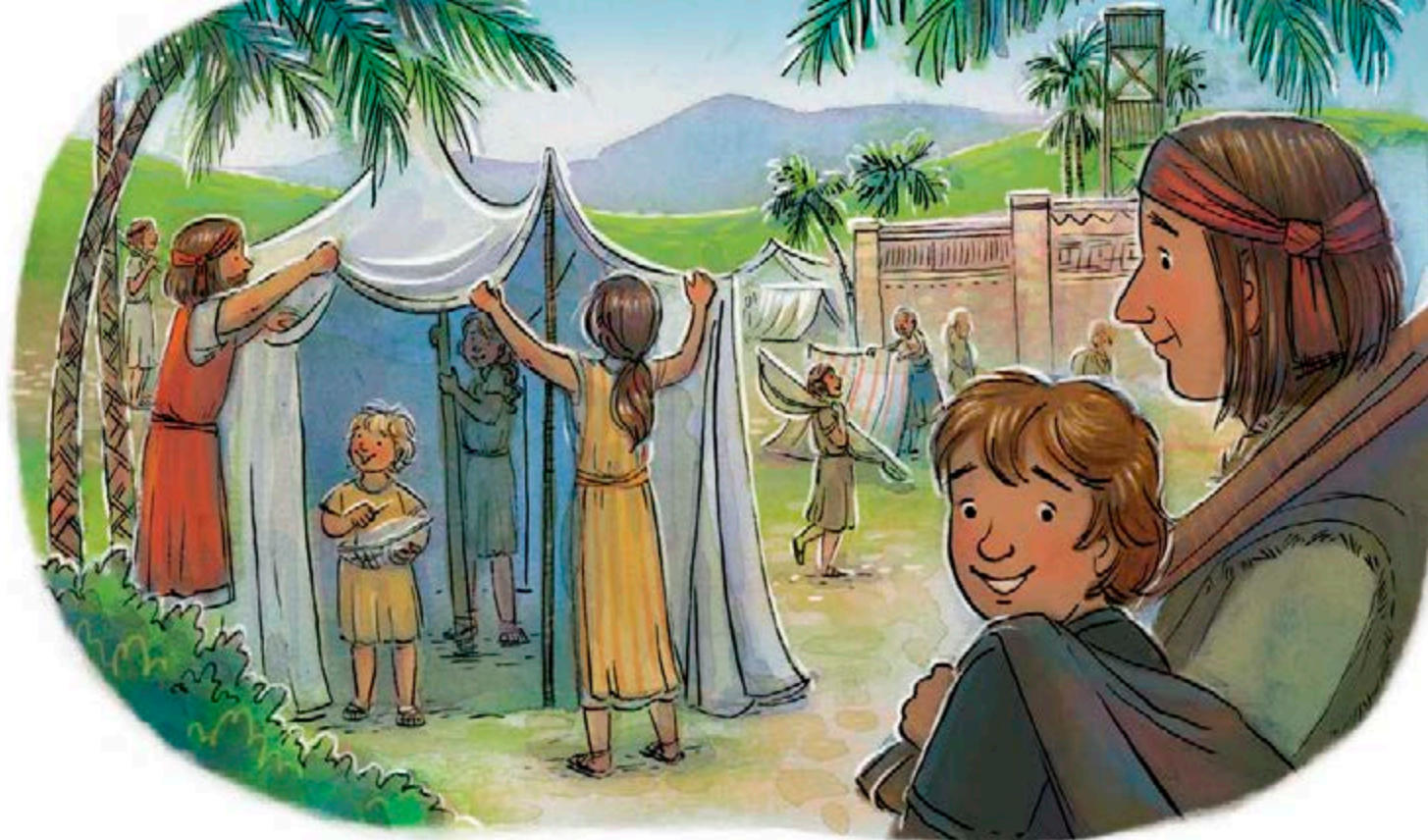
El rey Benjamín subió a una torre alta para poder hablar a muchas personas sobre el arrepentimiento, la expiación de Jesucristo y creer en Dios. Lee más en cuanto al rey Benjamín en el siguiente artículo. Hoy en día, los profetas hablan a muchas personas usando la televisión, las computadoras y las revistas de la Iglesia. ¡Busca otro desafío de lectura el próximo mes! ■

El rey Benjamín enseña a su pueblo

Una vez, había un rey bueno llamado el rey Benjamín. Él enseñó a su pueblo a seguir a Dios para que pudieran tener paz.



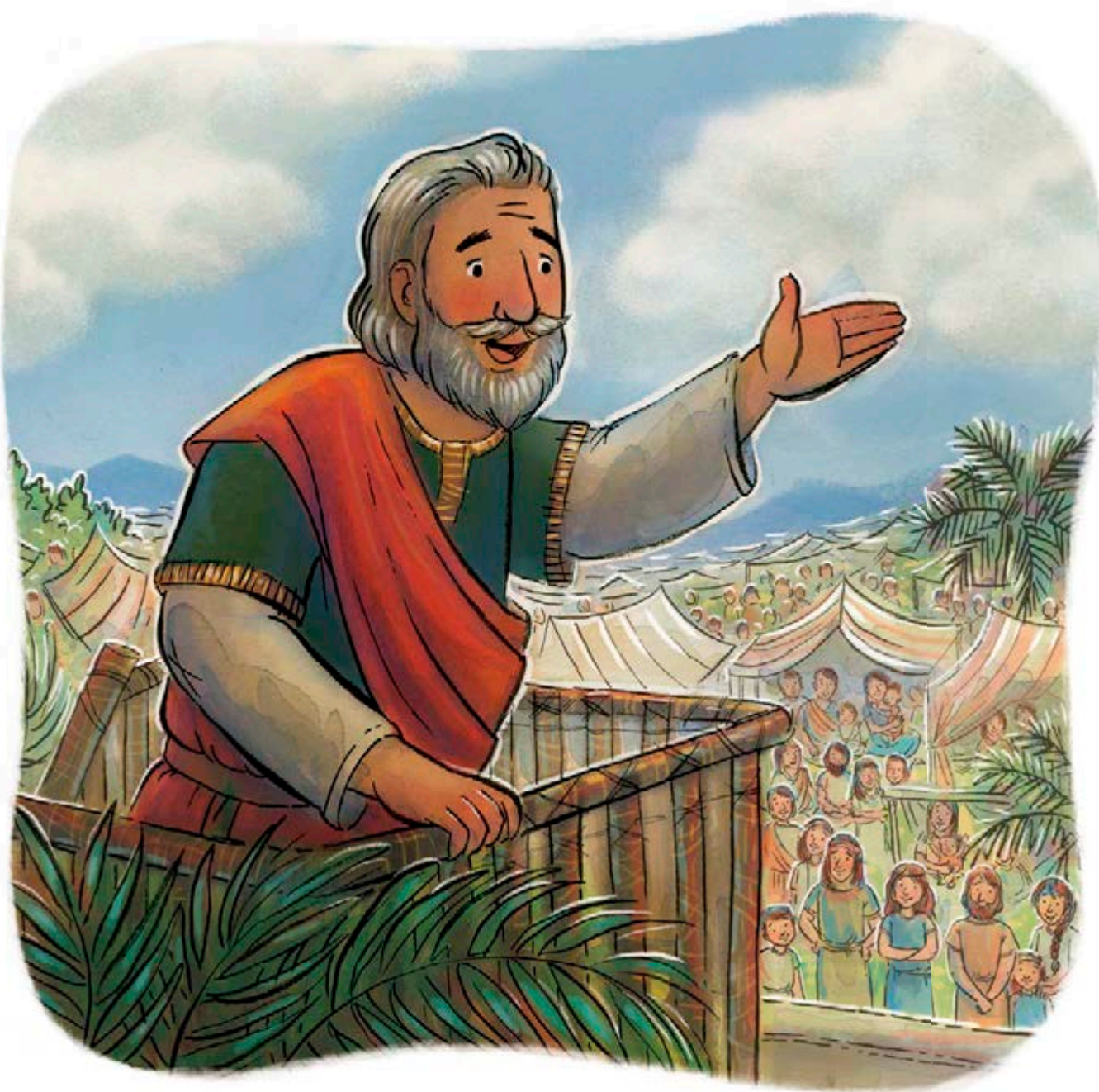
El rey Benjamín estaba envejeciendo, de modo que dio a su hijo Mosiah las Escrituras y la brújula llamada Liahona. Quería que cuidara bien de esas cosas importantes.



El rey Benjamín quiso hablar con el pueblo antes de morir. Les pidió que fueran al templo y llegó gente de todas partes de la tierra. Armaron sus tiendas con su familia. ¿Qué les diría el rey?

La gente miró hacia arriba y vieron al rey subido en una torre. Entonces el rey comenzó a hablar.





El rey Benjamín le dijo al pueblo lo que el Padre Celestial quería que supieran. Les habló de Jesucristo; les dijo que cumplieran con los mandamientos y que ayudaran a otras personas. Entonces se los llamaría los seguidores de Cristo y podrían volver a vivir con el Padre Celestial.

Hoy en día, nuestro profeta nos enseña lo que el Padre Celestial quiere que hagamos para poder vivir de nuevo con Él. ■

De Mosiah 2-5.

Hoy escuchamos a nuestro profeta



ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.



**Por el élder
Dallin H. Oaks**
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

LA RESURRECCIÓN: EL COMIENZO DE LA INMORTALIDAD

La muerte no es la conclusión de nuestra identidad.

Me pregunto si apreciamos en su plenitud la tremenda importancia de nuestra creencia en una resurrección literal y universal... El profeta José Smith declaró:

“Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, págs. 51–52*].

De todas las cosas de ese ministerio glorioso, ¿por qué usó el profeta José Smith el testimonio de la muerte, sepultura y resurrección del Salvador como el principio fundamental de nuestra religión? La respuesta se encuentra en el hecho de que la resurrección del Salvador es fundamental para lo que los profetas han llamado “el gran y eterno plan de redención de la muerte” (2 Nefi 11:5).

En nuestra trayectoria eterna, la resurrección es la imponente demarcación del camino que indica el fin de la mortalidad y el principio de la



inmortalidad... También sabemos, por revelación moderna, que sin la reunión de nuestro espíritu con nuestro cuerpo en la resurrección, no podríamos recibir “una plenitud de gozo” (D. y C. 93:33–34)...

La “esperanza viva” que se nos da por medio de la resurrección [véase 1 Pedro 1:3] es nuestra convicción de que la muerte no es la conclusión de nuestra identidad o existencia, sino solamente un paso necesario en la preestablecida transición de la mortalidad a la inmortalidad. Esa esperanza cambia toda la perspectiva de la vida mortal...

La seguridad de la resurrección nos da fortaleza y perspectiva para soportar los desafíos de la vida mortal que cada uno de nosotros y de nuestros seres queridos enfrenta, como por ejemplo las deficiencias físicas, mentales o emocionales que traemos al

momento de nacer o que adquirimos durante la vida mortal. ¡Gracias a la resurrección, sabemos que esas deficiencias de la vida terrenal son solamente temporarias!

La seguridad de la resurrección también nos da un poderoso incentivo para guardar los mandamientos de Dios durante nuestra vida mortal. La resurrección es mucho más que reunir un espíritu a un cuerpo que ha estado cautivo en el sepulcro... El profeta Amulek enseñó: “... el mismo espíritu que posea vuestros cuerpos al salir de esta vida, ese mismo espíritu tendrá poder para poseer vuestro cuerpo en aquel mundo eterno” (Alma 34:34)...

La promesa de que la resurrección nos dará la oportunidad de estar con miembros de nuestra familia: esposo, esposa, padres, hermanos, hijos y nietos, es un aliciente poderoso para que cumplamos con nuestras responsabilidades familiares en la vida mortal. Nos servirá para vivir unidos en amor en esta vida, a la espera de reunirnos con júbilo en la venidera. ■

Tomado del discurso “Resurrección”, Liahona, julio de 2000, págs. 16–19.



¿Cómo evitamos ser arrastrados por las fuertes corrientes del viento y las olas del adversario?

“Seamos agradecidos por nuestro bello Barco Seguro de Sion, ya que sin él estamos a la deriva, solos y desvalidos, arrastrados sin timón y sin remo, girando con las fuertes corrientes del viento y las olas del adversario.

“Sujétense fuerte y sigan viento en popa en este glorioso barco, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y alcanzaremos nuestro destino eterno”.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS

SENTIR EL **ESPÍRITU** DE **INSTITUTO**

Una vez que comencé mis estudios universitarios, me di cuenta de que mis normas eran muy diferentes a las de mis compañeros. Oré para encontrar un lugar donde no me sintiera tan sola, y lo encontré.



pág.
46

PARA LOS JÓVENES



pág.
52

OCHO MITOS sobre el arrepentimiento

¿Te has arrepentido pero todavía te sientes culpable?
¿Sientes que no se te puede perdonar o que no mereces el perdón? Lee este artículo para comprender mejor la verdad acerca del arrepentimiento.

PARA LOS NIÑOS



Un paso más cerca de la **Pascua**

pág.
72

Lleva a cabo estas actividades cada semana de este mes para aprender más acerca de Jesucristo y de la Pascua de Resurrección.



4

7

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS